COMEDIA FAMOSA.

LA MAS HIDALGA HERMOSURA.

DE TRES INGENIOS.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Garcia, Rey de Navarra.
El Conde Fernàn Gonzalez.
Garci Fernandez, su sobrino.
Alvar Ramirez.
Nuño, Lacayo, Gracioso.
Ramiro, Rey de Leon.
Teresa, Reyna de Leon.
Doña Sancha, Infanta.
Violante, Dama.
Ortuño, su padre, Barba.
Octavio, Criado.
Flora, Criada.
Soldados.
Musica.
Acompañamiento.



JORNADA PRIMERA.

Tocan caxas, y salen por una puerta el Rey Ramiro, y por otra la Reyna.

Ram. ESte cabado metal,
que al aire anìma sonòro::-
Reyna. Este parche, que es del viento
escandalo numeroso::-
Ram. Este gusto::- *Reyna.* Esta inquietud::-
Ram. Son, señora::- *Reyna.* Son, señor::-
Ram. Señas::- *Reyna.* Pregones dichosos::-
Ram. De que à Leon ha llegado::-
Reyna. Entre marciales despojos::-
Ram. El Conde Fernàn Gonzalez.
Reyna. De Navarra victorioso.
Ram. Yo os doy muchos parabienes.
Reyna. Yo, Ramiro, os doy los propios.
Tocan caxas, y sordinas destempladas.
Ram. Mas, valgame Dios, què escucho!
Reyna. Mas, Cielos, què es lo que oigo!
Ram. Destemplado el atambòr::-
Reyna El ya alegre clarin, ronco::-
Ram. Suenan, como que suspiran.
Reyna. Hablan, como con sollozos.
Ram. Quièn de tan grande mudanza::-
Reyna. La causa dirà?

Sale Violante. Yo solo
podrè decir, que al llegar
à la vista de esse heroico
Palacio Fernàn Gonzalez,
las esquadras, que de adorno
venian sirviendo à sus triunfos,
como con un alma, todos,
las cuchillas de las picas,
que arrimaban à sus ombros,
àzia el suelo las bolvieron;
y las vanderas, que al soplo
del zèfiro eran tendidas
vagos jardines hermosos,
recogidas à sus astas
desde el limpio acero al pomo,
las que entraban como galas,
ocupaban como estorvo:
mas ya èl llega, y explicaros
podrà la causa que ignoro.
Tocan à marcha, y salen Garci Fernandez, el Conde Fernàn Gonzalez, Nuño, y Soldados.
Conde. Deme vuestra Magestad
su Real mano. *Ram.* Generoso

Conde de Castilla, el suelo
no os merece à vos, mas propio
descanso seràn mis brazos. *Abrazale.*

Conde. Ya la mayor dicha logro:
Vuestra Magestad, señora,
por el mas feliz abono
de mis servicios, permita,
que bese el suelo dichoso
que pisa. *Reyna.* A tan gran Soldado,
esse es galardòn muy corto:
no esteis asi. *Conde.* De mis dichas,
esta es la mayor que logro.

Ram. Sacadnos aora de una
duda, que nos tiene absortos;
por què caxas, y clarines,
haviendo entrado sonòros,
al llegar à mi Palacio,
hicieron sòn lastimoso?

Conde. El principio fue, señor,
cumplir con vos; y lo otro,
con la Reyna mi señora,
à quien tengo por forzoso
que aflija. *Reyna.* No prosigais,
que aunque venìs victorioso
de las armas de mi padre,
y aunque de Navarra el Sòlio
fue el primer sitio que tuvo
la cuna de mi reposo;
en mi pecho esso no puede
causar el menor estorvo,
que el pariente mas cercano
de las Reynas es su esposo,
y solo son naturales
del suelo, aunque sea remoto,
donde reynan sus maridos,
y à quien dàn leyes gloriosos.
Esto es en quanto à ser Reyna;
en quanto à esposa, me corro
de que presumas, que estemos
tan distintos, que en nosotros
quepa el numero de dos,
que es entre amantes odioso.
Uno somos, porque yo
en Ramiro me transformo;
èl se ha de holgar de que el Cielo
dè à sus dichas estos colmos:
pues mirad còmo podrè
no tener el mismo gozo.

Conde. Supuesto, pues, que mi voz
no tiene ya aquesse estorvo,
este fue todo el sucesso.

Ram. Referidlo. *Conde.* Es de este modo.
Llegò la hora fatal
de verse los numerosos
Campos de Leon, y Navarra
vertiendo horrores, y assombros.
Dos colinas ocuparon,
el uno enfrente del otro,
que con la luz de las armas
eran de diamante escollos.
Estaba la Infanterìa
del cerro en lo mas fragoso
con las picas arboladas,
cuyos aceros lustrosos,
como tan altos se vian,
imaginaron los ojos,
que se havian encendido
en el Sol de llamas golfo,
ò que ardian por las puntas
aquellos fresnos hundosos.
La Cavallerìa ocupaba
el sitio mas espacioso,
lleno de arrogancia el pecho,
y el ademàn de alborozo.
Mas què mucho, que los hombres
mostrassen valor heroico,
quando los mismos cavallos,
mal hallados en el ocio,
se abrasaban de tal suerte,
se encendian de tal modo,
que pedazos parecian
de aquellos cuerpos briosos?
Empezaron à baxar
los dos Campos poco à poco
de los sitios eminentes,
y fue haciendose mas corto
el espacio, que entre ellos
florido estaba, y lustroso:
pero asi como el valor,
generosamente loco,
y pròdigo de la vida,
se mirò sin los estorvos
de la distancia, se mueve
colerico, y presuroso;
mas quien embistiò primero
con los Navarros, fue el polvo.

Ya

Ya un Esquadròn se dispara
contra el Batallòn, que pronto
sale à recibir valiente
los golpes impetuosos
de tanto embotado hierro,
que el hueco del aire es poco
para las astas que suben
à sus regiones en trozos.
Muchos brazos logran muertes,
muchos de puro ingeniosos
malbaratan las heridas,
no topando objeto propio.
Cadaveres aun no frios
cubren el suelo, ya rojo
con su sangre de tal suerte,
que los harpones, que el corbo
arco dispara enemigo
con estallido espantoso,
no halla tierra en que caer,
y crueles de muchos modos,
si no dà la muerte à un vivo,
son de un muerto vivo enojo.
Los Cabos alli no mandan,
el consejo andaba ocioso,
todo lo hace el acaso,
todo à mi voz està sordo,
la fortuna lo guiaba,
y yo lo miraba todo.
Viendo, pues, mi autoridad
valdìa, y que alli supongo
por un Soldado no mas,
el noble bastòn arrojo,
y para servir de algo
una gruessa lanza tomo.
Llego al primero que encuentro,
y el duro peto le rompo,
y por la herida su alma
hallò facil desahogo.
A muchos les dì la muerte,
y entrandome por un soto,
de espaldas vì un Cavallero,
que cerca de un blanco chopo
pareciò que descansaba
de los marciales ahogos.
Pero apenas escuchò
el pisar fuerte, y ruidoso
de mi cavallo, en la sangre
de que en el campo havia arroyos,
quando à mì bolviò erizado
como Leon generoso,
à quien la luz de las armas
diò de repente en los ojos.
En los arzones se afirma,
de la cuja saca el corto
pie de la lanza, y la rienda
dispone al choque furioso.
Apercibese al encuentro,
y como fieros abortos
de nube, que en sus entrañas
guarda fuego escandaloso,
uno con otro embestimos,
y à un tiempo vimos en trozos
divididas nuestras lanzas:
mas de la mia espantoso
se assomaba el primer tercio,
al arnès templado roto
de mi enemigo à la espalda,
vertiendo sobre los lomos
del cavallo tanta sangre,
que el que pareciò en los tornos
hecho de plata bruñida,
fue bermellòn espumoso.
Mas no por esso la vida,
y el valor lo dexan solo,
que vengativa su diestra
hallò de la espada el pomo.
Sacamos las dos cuchillas,
y al certàmen riguroso
bolvimos, y èl esperando
con menos tino, que enojo,
daba los golpes al aire,
que con silvos lastimosos
tiernamente se quexaba
à las flores, que en contorno
à nuestros valientes brazos
eran teatro oloroso.
Ambos iban ya cayendo,
mas el cavallo oficioso,
procuraba atentamente
el no caer de tal modo,
que lastimasse à su dueño,
como suele el galàn olmo,
à quien bella vid le abraza,
que desjarretado el tronco,
cae con cortès atencion
de no ofender los pimpollos

de aquella planta, à quien debe
cariños afectuosos.
Asi el bruto agradecido
procuraba cuidadoso
el no ofender à su dueño:
y en fin, el uno, y el otro
en el lamentable campo
quedaron rostro con rostro.
Llegò à este tiempo un Soldado
infante, que codicioso
del cadaver, se entregò
de aquel difunto al despojo.
Diligente la visera
le quita, quando conozco,
que es Sancho, Rey de Navarra,
el muerto. *Reyna.* Cielos, què oigo!
Mi padre muriò? mal haya
la victoria, pues la compro
con el precio de una vida,
que era la luz de mis ojos!
Mal haya, amen, el acero,
que sobervio, y licencioso
se atreviò à verter la sangre,
que aun ya derramada adoro.
Nunca el Conde de Castilla,
nunca el bastòn imperioso
empuñàra: mas què es esto?
còmo la gloria interrompo
de mi esposo con gemidos,
y la estrago con sollozos?
Vuestra Magestad perdone,
que es este afecto tan propio,
que de èl no puedo librarme,
y crea, que no hay soborno
para mì como sus dichas.
Ram. Yo, señora, ni me enojo,
ni me admiro de esse llanto,
que por un padre es forzoso;
antes por su muerte yo
secretas lagrimas lloro.
Reyna. Yo os lo estimo, como debo.
Hà traidor Conde alevoso, *ap.*
què bien lograste el veneno
de tu envejecido odio!
Mas yo tomarè venganza,
aunque lo impida mi esposo.
Decid, Conde, lo que resta,
decid. *Conde.* Lo que resta es solo,
que triunfaron de Navarra
las armas de vuestro esposo.
Ram. Yo me doy por bien servido,
Fernàn Gonzalez, y pongo
por primero en mis cuidados
el que no quedeis quexoso. *Vase.*
Reyna. Conde, aunque muestro dolor,
y aunque la desdicha lloro
de mi padre, sè que os debe
esta Corona, que gozo,
mucho; yo os lo premiarè.
Tù veràs como dispongo *ap.*
el castigo, que merecen
de mi sangre los oprobios. *Vase.*
Viol. Conde? *Cond.* Què mandas? *Viol.* Aqui,
aunque mirando me estèn,
te he de dar un parabien,
dame tù un pesame à mì.
Conde. De què, Violante divina?
Viol. De que de la Reyna, Dama
ya no soy, porque me llama
mi padre, que determina,
que à Pamplona vaya luego
à servir de Camarera
à la Infanta, y ya me huviera
partido, si aqueste fuego,
si aquestas mis penas raras
del amor, que te he tenido,
no me huvieran detenido,
aguardando à que llegàras.
Ya te he visto, ya ha llegado
de no verte mas el dia.
Conde. Essa pena ha de ser mia,
pues yo soy el desdichado.
Yo quiero fingir aora *ap.*
con esta, pues se ha de ir;
mas à la que và à servir
es la que mi pecho adora.
Y cree, que en pena tanta,
desde oy tendrà mi aficion
en Navarra el corazon:
pero ha de ser en la Infanta. *ap.*
Y pues lo quiere mi estrella,
en desapacible calma,
en Pamplona tendrè el alma
à los pies de Sancha bella. *ap.*
Viol. Fiada en esso, à tus pies
te he de pedir un favor,

y es, que creas que es mi amor,
lo que yo creo que es;
y aora, que en vano lloro,
queda à Dios. *Conde.* Què desconsuelo!
Viol. Llevete à Pamplona el Cielo. *Vase.*
Conde. A vèr los ojos que adoro.
Sale la Reyna.
Reyna. Asi mi venganza trazo. *ap.*
Yo estimo tanto el aumento
de este Reyno, y quiero tanto
à mi esposo, que sus dichas
compràra, à ser necessario,
con mi sangre, y con mi vida,
y agradecida me encargo
de premiar à quien le sirve;
y asi, à vos, por lo bizarro,
lo leal, y lo prudente,
que aora os haveis mostrado,
os quiero dar esta joya, *Dasela.*
y estimadla, que en su tanto
vale tanto como yo:
guardeos el Cielo mil años. *Vase.*
Conde. Besoos los pies muchas veces.
Confuso, ciego, y turbado *ap.*
estoy. Què podrà tener
esta caxa, que tan alto
precio le puso la Reyna?
Nuño. Yo no he sido Lapidario,
y he de preciar esta joya
antes de verla. *Conde.* Veamos.
Nuño. Pareceme, señor mio,
que valdrà sus cien ducados,
seis mas, ò menos. *Conde.* En què
dime, Nuño, lo has hallado?
Nuño. En que esto valdrà la Reyna
vendida en Argèl. *Conde.* Villano::-
Garci. Abre la caxa, señor.
Nuñ. No abras tal, que havrà algun diablo.
Conde. No hay sino un Angel, amigos,
porque es la joya un retrato
de la Infanta Doña Sancha,
hermana, y prodigio raro
de la Reyna. *Garci.* Pues en esso,
tio, y señor, què os ha dado?
Conde. Mucho, y nada; què sè yo:
pero este papel debaxo
de la lamina venia.
Nuño. Yo imagino, que soñamos.
Garci. Leedle. *Conde.* Sì harè, porque
nada de vosotros guardo.
Lee. Conde, si vais à Navarra,
os darà Sancha la mano,
que la Reyna de Leon
premia asi à tan gran Soldado.
Y advertid, que vais seguro,
que Don Garcia mi hermano
harà aqueste casamiento,
que yo lo tenia tratado
antes, y èl gustaba de ello,
sin encontrar embarazo;
y aora, por cartas que escribo,
aplico à este empeño quanto
puedo con èl, que no es poco:
por creencia este retrato
llevarèis, que èl me embiò
por consuelo, y por regalo.
La Reyna. Bien haya, amen, *Repres.*
la estrella, que entre sus rayos
influjo de tanta dicha
tuvo para mì guardado.
Garci. Y aora, què pensais hacer?
Conde. Partir, sobrino, bolando
à Navarra. *Garci.* No lo apruebo.
Alvar. No te entregues à un engaño.
Conde. Quàndo los Reyes à nadie
engañan? *Nuño.* Este agassajo
me parece Navarrisco,
y nos ha de salir falso.
Conde. Vive Dios, que aquessa lengua
te saque, si mal mirado
hablas de la Reyna mal.
Nuño. Ya, como sin lengua, callo.
Alvar. Yo, señor, havrè cumplido
con estàr siempre à tu lado.
Nuño. Yo, con quedarme en Leon
me escuso de mil trabajos.
Conde. Tù tienes de acompañarme,
y Alvar Ramirez. *Nuño.* Andallo.
Garci. Tan poco valgo, señor,
que para esto no valgo?
Conde. Vos importa, que os quedeis,
sobrino. *Garci.* Pues id, fiado,
que si acaso la fortuna
(no lo quiera el Cielo airado)
se os declaràre enemiga
en Navarra, que este brazo,

con-

conduciendo valeroſo
formidables Caſtellanos,
os ſaque de qualquier rieſgo,
aun à peſar de los Aſtros.
Conde. Pues vamos à prevenirnos.
Alvar. Pues à obedecerte vamos.
Conde. Sancha mia, dos mil vidas
aventuràra arreſtado,
ſolo por mirar tus ojos.
Alvar. Mucho temo algun fracaſo.
Garci. Mucho temo una deſdicha.
Conde. Ya ſin verte no me hallo.
Nuño. Y ya voy temiendo yo,
que me han de matar à palos. *Vanſe.*

Corren una cortina, y aparece en un Solio Don Garcia, Rey de Navarra, y ſalen Ortuño, viejo, Doña Sancha, y Soldados.

Sancha. Navarros valeroſos::-
Ortuño. Obedientes, leales, generoſos::-
Sancha. De la lealtad admiracion primera::-
Ort. Aſſombro, à quien el mundo mas venera:-
Sancha. Valientes en la guerra vencedores::-
Ortuño. Muy juſtos en la paz Governadores::-
Sancha. Aqui teneis en Trono deſcubierto::-
Ortuño. A D. Garcia, de D. Sancho el muerto
legitimo heredero, que aclamamos.
Sancha. Juraisle vueſtro Rey?
Todos. Si lo juramos,
con tal, que èl jure de guardar enteros
de nueſtra patria los antiguos fueros.
Ortuñ. Jurais, ſeñor, jurais ſobre eſtos Santos
Divinos Evangelios, de que quantos
fueros tiene eſte Reyno, fiel ſeguro,
ſiempre los guardareis? *Garcia.* Aſsi lo juro.
Ortuño. Pues, Navarros, decid con voz altiva,
que viva nueſtro Rey. *Tod.* D. Garcia viva,
nueſtro Rey, y ſeñor, de glorias lleno.
Ortuño. Para aſſombro, y terror del Agareno.
Sancha. Pues aora, ſeñor, à vueſtra hermana
la dad vueſtra Real mano.
Garcia. Muy ufana
ha de quedar la Mageſtad con eſſo.
Ortuñ. Yo la mano, ſeñor, aora os beſo,
por mì, y todos los Navarros Godos.
Garcia. Yo os la doy, y los brazos para todos.
Y ya que eſtà celebrada
mi feliz Coronacion,
y que me he pueſto debaxo
de la Corona el dolor
de los cuidados, ſerà
juſto empezar deſde oy,
y deſde luego à tratar
de cumplir mi obligacion;
y aſsi, quiero retirarme.
Sancha. Antes que ſalgais, ſeñor,
de aqui, tengo que deciros,
quedando à ſolas con vos,
y con Ortuño. *Garcia.* Deſpejen.
Ortuñ. Ya ninguno, ſino yo, *Vanſe los Sold.*
en eſta quadra ha quedado.
Sancha. Pues dadme aora atencion.
Invicto Rey Don Garcia,
nuevo en Navarra blaſon,
cuyas virtudes ſean tantas,
que de tu Reyno el amor
ſe quexe, de que tan tarde
la Corona ſe te diò:
deſapriſiona del guſto
de reynar el corazon,
y la preſente alegria
no ſufoque aquel rencor,
que ha de eſtàr allà en tu pecho
contra el aleve, y feroz
Conde de Caſtilla, que
con cautela, y traicion
le diò en el campo la muerte
à tu padre, y mi ſeñor.
El reynar un poco antes,
no ſe contrapeſe, no,
con el dolor de vèr muerto
con infamia, y con traicion,
con agravio, y con injuria
à aquel inſigne varon,
que de otro Rey engendrado,
para reynar te engendrò.
Y repara, ſi del Reyno
el dulciſsimo ſabor
te embriagàre, que tu padre,
valeroſo Campeòn,
muriò al hierro de una lanza,
por hacertele mayor.
El Conde Fernàn Gonzalez,
por odio que concibiò
contra èl, quando en Navarra
fue atrevido Embaxador,
pudiendole llevar preſo,

de la vida le privò.
Mira, Rey, y señor mio,
que à la joya de tu honor,
à quien passadas grandezas
dàn presunciones de Sol,
solo le falta el rubì
de la sangre de un traidor.
Pues à verterla, Garcia,
busca modos desde oy,
de que à tus rigores muera
quien tan bien los mereciò:
Y si estuviere templado
de esse tu odio el rencor,
rompeme mi pecho luego,
y sacame el corazon,
que trayendole contigo,
yo la palabra te doy,
que te ha de sobrar crueldad,
ira, enojo, indignacion,
aun para el mayor estrago,
que jamàs el Cielo viò.
Ea, hermano, ea, Rey mio,
dale principio à esta accion,
empiece desde este instante
la venganza mas atròz;
assi los exes del mundo
cierren tu jurisdiccion,
muera en tus mares el dia,
nazca tu vassallo el Sol,
y por las Estrellas cuentes
los triunfos de tu valor.
Garcia. Doña Sancha, hermana mia,
la violenta, la velòz
muerte de mi padre (que
en su Reyno tenga Dios)
està tan allà en mi alma,
que si cierra à la passion
la fortuna los caminos
de vengar mi injuria, yo
llamarè à pùblico duelo
al cobarde guerreador,
que diò à mi padre la muerte,
à quien dandosela atròz,
aquel cadaver sangriento
tomarà satisfaccion.
Sancha. O quànto me alegra oìrte!
y, ò quànto::- *Sale Octavio.*
Octav. Aora llegò
à las puertas de Palacio
Violante. *Ortuño.* Què dulce voz!
mi hija es, que ha llegado:
con vuestra licencia voy
à recibirla. *Garcia.* No vais,
decid, que la llamo yo.
Octav. Ya està aqui. *Sale Violante.*
Viol. Y à vuestros pies. *De rodillas.*
Garcia. Levantad. *Viol.* Sin el favor
de que me deis à besar
vuestra mano, no es razon.
Garcia. No esteis assi. *Viol.* Vuestra Alteza
me dè la mano. *Sancha.* Vos sois
hija de un padre tan bueno,
que os debo agrado mayor.
Còmo venìs? *Viol.* Como quien
viene à gozar del favor
de ser vuestra esclava. *Ortuño.* Ay hijos,
quànto alegra el corazon *ap.*
vuestra vista! *Garcia.* Còmo queda
mi hermana? *Viol.* Queda, señor,
llena de dolor, y llanto,
y aquesta carta me diò
para vuestra Magestad. *Dasela.*
Garcia. Quien tanto à su padre amò,
no me espanto que le llore.
Ortuño. Violante? *Viol.* Padre, y señor?
Ortuño. Por estàr el Rey aqui
mis abrazos no te doy.
Vienes buena? *Viol.* Con tal gusto
fuerza es. *Garcia.* Què feliz soy! *ap.*
Hà hermana mia, què bien
has mostrado tu aficion,
y tu entendimiento! el vil
Fernàn Gonzalez traidor,
estarà presto en mis manos.
Sancha. En el semblante, y la accion *ap.*
muestra el Rey gusto leyendo:
Violante? *Viol.* A tus pies estoy.
Sancha. Sabes lo que trae la carta?
Viol. No señora. *Garcia.* Dilacion
no admite esto: Sancha, vamos;
Don Ortuño, venid vos
conmigo, que encomendaros
quiero, porque sè quien sois,
cierta cosa, que me importa.
Ortuño. Quàndo no os obedeciò
mi lealtad? *Sancha.* Què havrà traìdo

es-

esta carta? *Garcia.* Sancha, à Dios,
que tengo mucho que hacer.
Sancha. Id en buen hora, mas no
olvideis nuestra venganza.
Garcia. No harè, Sancha, y el rencor
de entrambos lograrà presto
furias en el que ofendiò
à nuestra sangre. *Sancha.* Con esso
sossegarà mi passion.
Garcia. Yo vivirè consolado.
Sancha. Y con menos ansias yo.
Garcia. Yo con penas menos graves.
Sancha. Yo con angustia menor.
Garcia. Vamos, Ortuño. *Sancha.* Violante,
vamos. *Garcia.* Què gustoso voy!
Sancha. Esta carta me ha traìdo
apacible confusion. *Vanse.*
Dent. Nuño. Señor, no passe de aqui
tu resolucion bizarra,
que la raya de Navarra
es la que miras ahì:
el demonio que allà vaya;
mira que adivino soy.
Dent. Conde. Pues ya yo en Navarra estoy.
Nuño. Pues ya passaste de raya. *Salen.*
Conde. Alvar Ramirez à dònde
se quedò. *Nuño.* Con los cavallos,
porque ha gustado de atallos
en la selva que le esconde.
Sale Alvar Ramirez.
Alvar. Aqui estoy, aunque algo lexos
quedè en la selva intrincada,
que Nuño no es para nada.
Nuño. Sì soy, para dar consejos,
puesto que para esto solo
sirven mis habilidades.
Señor, es possible, que
no consideres, que haces
en entrarte en esta tierra
un horrendo disparate?
Què quieres que te dè un Rey,
à quien huerfano dexaste?
Aunque sea Rey de copas,
à la copa ha de tirarte.
El sabio muda consejos,
no desprecies lo mudable,
que mas linda es una Dama,
y se muda por instantes.
Conde. Nuño, yo he de ir à Pamplona.
Nuño. Que nada te persuade?
Conde. Mi amante resolucion
es mas firme, que un diamante.
Nuño. Pues un cuento, Dios te libre,
sobre tì à plomo se cae.
En cierta parte del mundo,
que aqui no importa la parte,
havia una grande hechicera,
que bolvia en animales
diferentes à los hombres:
à unos los hacia elefantes,
à otros gatos, à otros perros,
à otros tigres muy galanes,
y à otros torpes lechones:
en fin, quanto en la nadante
Arca de Noè entrò,
tenia ella en dos corrales.
Llegò un hombre, que sabìa
el contrahechizo, al parage
en que estaba, y empezò
con desenfado galante
à ir desencantando hombres,
que à sus formas naturales
bolvian, dando mil brincos
del contento de librarse.
Llegò à uno, à quien la forma
de cochino abominable
cubria, y hacia gran fuerza
con conjuros, y ademanes
por desencantarle; mas
porque no le desencanten,
lo que hacia era gruñir,
andar àzia atràs, y darle.
El tal desencantador
se mataba por librarle;
mas el maldito lechòn
le dixo, haciendo visages:
Yo gusto de ser cochino,
vuessamerced no se canse.
Llevate aquessa doctrina,
y passemos adelante.
Conde. Por el miedo en que te pongo,
la chanza he de perdonarte,
y aora à essa hermosa fuente,
mientras los cavallos pacen,
nos podemos acercar.
Nuño. Esso es cosa de azacanes,

que

que esso de estàr junto à fuentes,
los aguadores lo hacen.
Conde. Nada te contenta? *Nuño.* No,
en Navarra. *Dentro Octavio, y Ortuño.*
Octav. Al monte. *Ortuño.* Al valle.
Nuño. Vès como eres javalì,
pues que vienen à cazarte?
Ortuño. Tomad todos los caminos,
de suerte, que passar nadie
pueda, sin saber quien es.
Nuño. En peligro semejante,
ser mosca fuera gran dicha.
Conde. Vendràn de aquessos Lugares
buscando algunos Vandidos;
pero vamos al parage
donde los cavallos quedan.
Nuño. Yo hago voto de ser Frayle.
Salen Ortuño, Octavio, y acompañamiento.
Octav. A aquella parte hay tres hombres,
que parecen caminantes.
Ortuño. Si serà el Conde? *Octav.* No sè.
Ortuño. Nadie le conoce? *Octav.* Nadie.
Ortuño. Quando èl à tratar estuvo
en Navarra de las paces
con Leon, estaba yo
en Francia. *Octav.* Con preguntarles
quien son, saldràs facilmente
de aquessas dificultades.
Ortuño. Dices bien: quièn es aqui
el Conde Fernàn Gonzalez?
Nuño. Yo no lo quisiera ser
por un celemin de Sastres.
Conde. Yo soy, què quereis?
Ortuño. Que seais
preso. *Nuño.* Requiescat in pace.
Conde. Pues quièn me manda prender?
Ortuño. Don Garcia (que Dios guarde)
Rey de Navarra. *Conde.* Mirad,
que un seguro à ella me trae
de la Reyna de Leon
su hermana. *Ortuño.* Pudiera darle
en su tierra, pero aqui
essos seguros no valen.
Nuño. Voto à Christo, que nos diò
la Reyna con la del Martes.
Alvar. El Conde està en gran peligro:
aora, aora, lealtades. *ap.*
Apartad, Alvar Ramirez,
porque no es justo que passe
adelante esse disfràz:
yo el Conde soy, que à casarme
con vuestra Infanta venia,
en virtud de las Reales
Cedulas, y ofrecimientos
de la Reyna, siempre grande,
de Leon; pero pues de ellas
tan poco caso se hace,
prendedme à mì, que este hombre
es un criado, que antes
de saber vuestros intentos
en èl quise disfrazarme.
Nuño. Hà Castellano famoso, *ap.*
què bien cumples con tu sangre!
Conde. Vive el Cielo, que me ha dado
embidia accion semejante; *ap.*
mas no he de dexar vencerme
yo en bizarria de nadie:
fuera de esto, yo pretendo
que sepa Sancha, que sabe,
muy fuera de ceremonias,
morir por ella su amante.
Cavalleros, el afecto
de esse hombre no os engañe,
que es mi criado, y yo soy
el Conde Fernàn Gonzalez.
Alvar. Que quiera el Conde perderse
de bizarro, y arrogante! *ap.*
Ortuño. Quièn llegò à vèr en el mundo
dos tan nobles voluntades?
Estraña accion! Decid vos,
quièn es el Conde? *Nuño.* Ignorante,
con llevartelos à entrambos,
de aquessa duda no sales?
Ortuño. Si, mas preso no ha de ir,
vive Dios, hombre en quien cabe
tal amor, y por su dueño
quiere à la muerte entregarse.
Alvar. Pues dexad ir à esse hombre.
Conde. Pues à mì haveis de llevarme,
que soy el Conde. *Alvar.* Dexad,
Ramirez, los disparates,
basten las lealtades necias;
yo soy quien vertiò la sangre
de Don Sancho vuestro Rey.
Conde. Aqueste acero, que yace
à mi lado, le diò muerte.

Ortuño. Quièn viò duda más notable!
Conde. Pues porque os desengañeis::-
Ortuño. Decid. *Conde.* No serà constante,
que es el Conde el que traxere
consigo una inestimable
prenda del retrato hermoso
de la Infanta? *Ortuño.* No es dudable,
pena de amante grossero.
Conde. Pues yo le traigo, miradle.
Enseña el retrato à Ortuño, y èste le guarda.
Ortuño. Es verdad, aqueste es:
pero no es justo que ande
con quien cruel, y sobervio
le diò la muerte à su padre.
Conde. Hombre atrevido, què has hecho?
Buelveme el retrato, antes
que te saque el corazon,
y en piezas se le dè al aire.
Para quàndo, valor mio,
guardo las temeridades?
Aora vereis::- *Alvar.* Señor,
mira que esto es disparate,
y que es desesperacion
evidente la que haces.
Nuño. Que vienen dos mil, señor,
allì à cascarnos la parte.
Ortuño. De que vos el Conde sois,
es argumento bastante
el sentimiento que aqui
mostrais, porque à no alvergarse
grande amor en vuestro pecho,
no hicierais extremos tales;
y assi llevadle, Soldados.
Conde. Dime, para què es mandarles
que me lleven, quando tù,
atado à la bella imagen
de esse retrato, me llevas
con cadenas agradables?
Soldados, no me lleveis,
mas compassivos guiadme,
porque como ciego voy,
el caer serà muy facil.
Ortuño. Vos bien os podeis bolver.
Nuño. Del Cielo goce la madre
que te pariò. *Ortuño.* Yo no hablo
con vos. *Nuño.* Pues en los bolcanes
del Infierno pene ella
el disgusto que me haces.
Ortuño. A vos digo. *Alvar.* Mis finezas
no sufren essos ultrages.
Octav. Pues và este Lacayo preso,
lo mejor es maniatarle.
Nuño. Pareceme que ya he visto
à ustedes. *Octav.* Dònde, vergante?
Nuño. En un passo de Passion,
con tocas, y con alfanges.
Ortuño. Ya os he dicho, que bolvais.
Alvar. Advertid, que si dexarme
quereis, he de convocar
Exercitos tàn pujantes,
que las piedras de Navarra
tiemblen al sòn de los parches.
Ortuño. No importa, quedad con Dios.
Alvar. Advertid, que à mis crueldades
toda Pamplona ha de verse
bañada en ceniza, y sangre.
Conde. Alvar Ramirez, amigo,
vete, y el Cielo te guarde.
Alvar. A tì te dè larga vida,
y te ayude en este trance.
Nuño. A mì me dèn los demonios
un cordèl con que ahorcarme.
Ortuño. Caminad. *Conde.* Sancha, por tì
sufro estas calamidades.
Alvar. Cielos, no me deis mas vida,
que hasta llegar à librarle.

JORNADA SEGUNDA.

Salen por una parte Don Garcia, y Ortuño, y por otra Doña Sancha, y Violante.

Garcia. Llamaste à mi hermana?
Ortuño. Aqui
la fui à avisar que saliera.
Sancha. Aqui no dixo que espera
mi hermano? *Viol.* Señora, sì.
Ortuño. Ya sale. *Garcia.* Templar confio
su pena. *Sancha.* Grave dolor!
Garcia. La Infanta llega. *Viol.* Ay amor!
Garc. Bella Infanta? *Sanch.* Hermano mio?
Garcia. Yo te he embiado à llamar::-
Sancha. Dì.
Garc. Porque sepas::- *Sanch.* O hado infiel!
Garc. Que quiere el Cielo::- *Sanch.* Es cruel.
Garc. Que llegue el dia::- *Sanch.* Ay de mì!
Garcia.

Garcia. En que de un padre la muerte
venguemos dos ofendidos.
Sancha. Para essa voz no tengo oidos!
De què suerte? *Garcia.* De esta suerte.
Sancha. Muriò el traidor?
Garcia. Aun no fuera
para castigo bastante.
Sancha. Vete allà fuera, Violante.
Garcia. Ortuño, vete allà fuera.
Vanse Ortuño, y Violante.
Sancha. Pues la venganza mitigue::-
Garcia. Què? *Sancha.* El dolor.
Garcia. Pues la que tomo
podràs saber. *Sancha.* Dime, còmo?
Garcia. Si tù me escuchas. *Sanch.* Prosigue.
Garcia. El Conde Fernàn Gonzalez,
como tù sabes::- *Sancha.* Detente,
no me penetres el alma,
con que à mis oìdos llegue
el nombre del que ha vertido
nuestra sangre tantas veces,
la de mi padre por venas,
la de mis ojos por fuentes,
que al ir à usar del acero,
con que me vengue, y te vengue,
buscandole por donde obra,
le empuño por donde hiere.
Garcia. Si te he dado por los filos
el puñal, no es porque dexes
la ofensa por el dolor:
doytele, para que cebes
tu ira en tu propia sangre,
y porque quando se vierte,
de derramada se irrite,
y de noble se avergüence.
Sancha. Pues à dònde podrè hallar
al Conde, porque alimente
toda mi ira con su sangre?
responde. *Garcia.* Cerca le tienes.
Sancha. En la Raya de Navarra,
segunda vez con sus huestes
bolverà à irritar las tuyas,
tan cruel, como valiente.
Pues si yo el cavallo ocupo,
si sobre èl puesta saliesse,
uno, y otro arnès por uso,
y no por temor; luciente
asta en una mano, en otra
rienda facil, el pie dèbil
al hijar, porque execute
lo que la mano govierne,
Doña Sancha de Navarra
sabrà, que::- *Garcia.* Aguarda, tente,
sabe, que dentro en Pamplona
tengo al Conde preso. *Sanch.* Advierte,
que à no ser tù quien lo dice,
no fuera yo quien lo cree.
Quièn le prendiò? *Garcia.* Mis Soldados.
Sancha. Pero còmo fue el prenderle
los tuyos? *Garcia.* Es la venganza
ingeniosa algunas veces.
Sancha. No te entiendo, no sabrè::-
Garcia. Lo que aora es conveniente,
es saber, que viene preso,
y no saber como viene.
Sancha. Pues muera el Conde.
Garcia. No muera
el Conde. *Sancha.* Còmo se atreve
tu lengua à decir, que viva
quien diò à tu padre la muerte?
Garcia. Yo he hallado::- *Sancha.* Dì, què?
Garcia. Un camino
en que estè durando siempre
nuestra venganza. *Sancha.* Quàl es?
Garcia. En essa Torre eminente,
que à subir à la segunda
region del aire se atreve,
que està dentro de Palacio,
y de tu quarto està enfrente,
retirada estancia tengo,
tan secreta, como fuerte,
donde tenerle en prision:
el acero le ensangriente
de los dias, el cuchillo
de los años le penetre
el corazon, tan à espacio,
que al verle embotado siempre,
aun mas de lo que le aflija,
llore lo que no le hiere.
Sancha. Bien dices, nuestra venganza
dure, pues dura vehemente
nuestro dolor: muera el Conde
de una vez, y muchas veces,
que oìr quiero desde mi quarto
suspiros, que el viento lleve,
que es regalo al ofendido

la quexa del que le ofende.
Garcia. La hambre le aflija, y no beba,
quando la sed le moleste,
mas agua que la del llanto,
quando con el labio encuentre.
Sancha. O còmo verte cruel::-
Garcia. O còmo indignada verte::-
Sancha. Quieta mi pasion! *Garcia.* Alhaga
mi dolor! *Sancha.* Pero no dexes
de tener tu odio cabal,
por saber que otro le tiene:
si en Palacio està, què aguardas?
Garcia. Que à besar tus plantas llegue.
Sancha. Y ha de entrar à hablarte? *Garcia.* Si.
Sancha. Còmo le traen? *Caxas, y sordinas.*
Garcia. De esta suerte.
Sancha. Pero espera. *Garcia.* Què decias?
Sancha. Ni hablarle quiero, ni verle,
à mi quarto me retiro.
Garcia. Dì, por què?
Sancha. No quiero que entre,
donde viendole mis ojos,
al corazon se lo cuenten,
y èl de irritado se assome
en lagrimas à estas fuentes
del alma, y viendole preso,
no quiero yo que sospeche,
que ha brotado la piedad,
lo que la venganza vierte. *Vase.*
Garcia. Bien dices. *Sale Violante.*
Viol. Rey de Navarra,
para cuya heroica frente
la fama en tantas Provincias
và deshojando laureles,
oy la piedad::- *Garcia.* Mala senda
tomaste, para que encuentren
tus voces con mis oìdos:
llegue el Conde.
Tocan caxas, y sordinas, y salen el Conde, Ortuño, y Soldados.
Conde. A tus pies tienes,
gran Rey de Navarra, à quien
tuvo à sus pies muchos Reyes.
Garcia. Tù Reyes? dì q̃ Reyes has vencido?
Conde. Si por verme rendido
usas mal del poder contra mi suerte,
Fernàn Gonzalez soy.
Garcia. Habla. *Conde.* Y advierte,
que la fortuna, que te dà blasones,
nunca fue dueño de los corazones.
Garcia. Tù Reyes? siẽdo tù un pobre vassallo?
Conde. Cavallo de Almanzòr era el cavallo
que ferìè al de Leon, y juntamente
le dì un Azòr, y tan ligeramente
uno, y otro en el curso se igualaba,
que el cavallo pensaron que bolaba,
que pisaba el Azòr el monte, ò valle:
uno corre, otro buela, y al miralle,
ninguno discurrìa
qual era de los dos el que corrìa.
Garc. Almanzòr, de quien tãto triũfo hiciste,
con exceso de gente le venciste.
Conde. La embidia, y no la fama te ha engañado:
con Exercito tanto baxò à un prado,
que al mirar el exceso de su gente,
campo era de batalla propiamente
su Campo, en las adargas Tunecìes,
orladas de claveles carmesìes.
Campo, en vèr almayzares, y labores,
parecerse del campo à las colores.
Campo, en temblar por hojas sus pẽdones,
al remolinear sus esquadrones,
quando alli sus ginetes me embestian.
Campo, en que parecian
las rosas de las crines amapolas,
las lunas aguas, y las tocas olas.
Garc. Pues dì, q̃ en cãpo igual, q̃ en igual suerte,
à mi padre Don Sancho diste muerte:
su Exercito rompido, y destrozado,
hallandole en la margen recostado
de una fuente sonora, y cristalina,
que murmurando estaba su ruina,
de mi padre Don Sancho, otro Bellido.
Conde. La lisonja villana te ha mentido:
Castilla sabe, Rey, y tù el primero,
que batallè con èl acero à acero.
Garc. Quien te viò darle muerte me ha contado,
que à singular batalla provocado,
à seis que te ayudaban embestìa.
Conde. Còmo le dexò solo quien le vìa?
Pero tù, si eres Rey prudente, y sabio,
còmo à tì propio te haces esse agravio?
Garc. Quiẽ es tu Rey? y quiẽ tu heroica Reyna?
Conde. Ramiro de Leon, que por mì reyna:
Teresa de Navarra, hermana tuya,
es mi Reyna.

Garcia.

Garcia. Pues ſi eſſa cauſa es ſuya,
mal tu lealtad de mi piedad ſe ofende,
pues no te prendo yo, que ella te prende.
Cond. Tù no me prendes? ſi oy deſta manera::-
Garc. Tu Reyna me eſcribiò que te prendiera:
Doña Violante de Caſtilla ha ſido
la que para prenderte me ha traìdo
las cartas. *Viol.* Y que yo la cauſa fueſſe, *ap.*
para que por mi cauſa le prendieſſe!
Conde. Y no es doblèz, que à mì::-
Garcia. Pueden los Reyes,
por caſtigar à quien rompiò ſus leyes,
apriſionarlos cauteloſamente,
y à hombres como tù principalmente.
Sigueme, Ortuño, porque ſepas donde
quiero que quede apriſionado el Conde;
y en tanto que te fio mi cuidado,
no ſe quite de aqui ningun criado.
Ortuño. Tus ordenes eſpero.
Garcia. Vèn conmigo.
Conde. Eſſa es venganza.
Garcia. Llamala caſtigo.
Conde. No eres mi Rey.
Garcia. Oy que en mi Reyno te hallo,
te pienſo caſtigar como à vaſſallo.
Vanſe Don Garcia, y Ortuño.
Conde. Tù, hermoſiſsima Violante::-
Viol. Ay de mì! *Conde.* La cauſa has ſido
de que el Rey me haya prendido:
es eſta la fè conſtante
con que eſcuchè tu paſsion,
que de mi verdad ſe obliga?
Nuño. Mandadera ſois, amiga,
non tenedes culpa, non.
Conde. Mal à una accion tan honrada
tu obligacion correſponde.
Viol. Bien ſaben los Cielos, Conde,
que yo no he ſido culpada
en que la infelice ſuerte
mate à los dos de una herida,
pues para librar tu vida,
me arrieſgàra yo à la muerte.
Pero ya que por mì fue
tan injuſta tu priſion,
con mi quexa, y mi razon,
à la Infanta rogarè,
que te haga dar libertad:
dirè, que à los dos ampare;
y ſi ella no me ayudàre,
obligada à la lealtad,
que le debe à mi aficion,
à convocar tus Soldados,
à vencer acoſtumbrados,
darè la buelta à Leon,
y à irritar ſu acero airado;
ſino es que por verte aſsi
ſe han olvidado de tì
deſde que eres deſdichado.
Juſto es, que fineza tanta
à tu libertad acuda,
y ſi la Infanta me ayuda::-
Conde. No te fies de la Infanta,
no, ni de ſu trato infiel,
que es en accion ſemejante,
tan vana, como inconſtante,
y como hermoſa, cruel:
pues de ſu valor no aguarde
el ſocorro tu ternura,
que es la primer hermoſura,
que ha havido jamàs cobarde,
que à la fineza ha faltado,
que debiò à una voluntad,
que es cruel, que yo, que::-
Sale Doña Sancha. Hablad,
proſeguid, què os ha turbado?
Vos aqui, Violante? *Viol.* Eſtaba
diciendo::- *Conde.* La dixe, que::-
Sancha. De la Infanta, què es lo que
decìs? *Conde.* De vos me quexaba.
Sancha. A eſſa priſion còmo vos
no le llevais ya? *Octav.* Primero
la orden del Rey eſpero,
que traiga Ortuño. *Sancha.* A los dos
(quànto el verle me ha indignado!)
à eſſotra pieza llevad.
Viol. Ay amor! *Nuño.* Zape.
Conde. O crueldad!
Octav. Venid, Conde. *Conde.* Infeliz hado!
Sancha. Pero eſperad, por què aqui
de mi rigor ſe ha quexado
vueſtro error? vos no haveis dado
la muerte à mi padre? *Conde.* Si,
que le dì muerte confieſſo.
Sancha. Pues à vos, què os aſſegura?
Conde. De que por una hermoſura,
à quien adoro, eſtoy preſo,

y à la verdad contradice
con que la adoro rendido.
Viol. Como yo la causa he sido, *ap.*
por mì sin duda lo dice.
Conde. Por ella he venido aqui.
Sancha. Y quièn fue de vuestro error
la causa? *Conde.* Mi fè, y mi amor.
Viol. Sì, el Conde vino por mì. *ap.*
Sancha. La causa saber quisiera,
que os yela, os turba, y os pàra.
Conde. Señora, yo me explicàra
à no haver quien nos oyera.
Sancha. Quedemos solos los dos.
Conde. Mi quexa alivie mi mal.
Sancha. Hacedme el cargo cabal.
Octavio? *Octav.* Señora. *Sancha.* Vos
esperad fuera: Violante, *Vase Octav.*
à què aguardais? *Nuño.* Y yo no?
Viol. Bella Doña Sancha, yo
no importa que estè delante,
pues yo decirte pudiera
su amor, su fineza, y fè.
Conde. Si no se và, callarè.
Sancha. Sì importa, vete allà fuera.
Viol. Ya yo te obedezco. *Conde.* Asi
podrè hablar. *Viol.* Irme es forzoso. *Vase.*
Conde. Ea, amor, sed valeroso: *ap.*
señora, escuchadme. *Sancha.* Dì.
Conde. Bella Infanta de Navarra
Doña Sancha, à quien imitan
el Sol, si atiende à tus ojos,
la Aurora, si vè tu risa:
Ya sabràs, que havrà dos años,
que vine desde Castilla
à Navarra, à tratar paces
con tu padre; ya sabrias,
que no las quiso ajustar,
que quando una Monarquìa
se vè mas feliz en armas,
finge que la paz estimá,
y con tales circunstancias
la propone, que al oìrlas,
con lo que piensa que templa,
es con lo mismo que irrita.
Pedì licencia à tu padre
para irme, y concedida,
que no haya yo visto (dixe)
ni que el Rey me lo permita,
à la Infanta Doña Sancha,
de quien dicen en Castilla,
que aun es mayor su hermosura,
de lo que la fama pinta!
Si quereis verla (me dixò
un Jardinero, que habìta
essos Jardines) podeis
recatado en las floridas
ramas, vèr à Doña Sancha,
que à cultivar cada dia
sale à essas flores, que solo
producen porque las pisa.
Diòme una llave una tarde
del Jardin, y tuve dicha,
que entrar ninguno me viesse.
De un verde rosal se fia
mi recato, y de una sala
te vì, que al Jardin salìas
(si en verte puede alcanzar
jurisdicciones la vista.)
Saliste al Jardin, dexando
todas las flores marchitas:
recogiòse de verguenza
la rosa: aqui se podia,
viendola mustia, decir,
que se quedaba en la espina.
Las azucenas entonces
à tus manos se venian,
por si competirlas pueden
en ondas de nieve riza;
y en verdad, que casi, casi
las vì igual, quando las vìa,
pues se pusieron mas blancas
de miedo de competirlas.
Por el Jardin te hizo salva
hermosissima zuiza
de flores, que dispararon
al sòn de la artillerìa
de las fuentes su fragrancia
con polvora cristalina.
El miliciano jazmin
dispuso su punterìa
en tu frente; y el clavèl
assestaba à tus mexillas.
La mosquetera amapola
puso en tus labios la mira,
y de emboscada la rosa
te acometiò pica à pica.

Las

Las maravillas en tropas
hicieron toda la riza
en tus ojos, porque al verte
todas eran maravillas.
De mì solo no te cuento
lo que el corazon sentìa,
que harto pienso que te ha dicho
quien te ha dicho que te vìa.
Libre el pecho me dexaste,
no el alma, que fue la herida
de la condicion del rayo;
todo el acero en ceniza
convierte, y dexa la bayna,
como el mismo acero, limpia.
Bolvime à Leon, señora,
mandòme el Rey, que prosiga
la guerra; muere tu padre:
(aqui, aqui te necessita
mi voz atenta, y piadosa)
tu hermana (ay amor!) me embia
à Pamplona, porque dice,
que casarme solicita
contigo, y que ya tu hermano
para estas bodas me embia
à llamar: creo à la Reyna,
bien que en valde se confia
de la fortuna quien cree
sus mentiras, y sus dichas.
Prendeme el Rey en llegando,
inadvertidos me quitan
tu retrato sus Soldados;
y si à prenderme venian,
lo erraron, pues me quitaron
la prision que yo traìa;
y aora hago à tu belleza
todo el cargo: tù, que havias
de amparar à quien te adora,
eres la que le castigas?
Que no premiasses mi amor,
ni esta esperanza enemiga,
que imaginando que buela,
no buela, sino imagina,
vaya; pero que tù seas
la que me quite la vida
con tus ojos, y que pienses,
que te hace falta la ira;
este sì es cargo: aqui sì,
que todo el derecho estriva
de mi amor: Sabe, señora,
(perdona esta vez, que mia
te he de llamar, que la lengua,
si es fuerza que al alma assista,
ha de decir lo que el alma
le embiàre à decir que diga)
que eres mi castigo, y eres
mi perdon; que mi ruìna
eres, y eres mi edificio;
mi abogada, y mi enemiga;
mi vida, pero mi muerte;
descanso, pero fatiga;
osadìa, pero miedo;
mi ceguedad, pero vista;
serenidad, mas borrasca;
amante, aunque me persigas;
libre, ò preso, aunque me olvides,
he de arriesgar esta vida
à tus ojos, y he de darte
un alma, de quien te sirvas:
y aunque se conjure el hado
contra mì, y aunque lo impida
mi estrella, que en adorarte
solo no parece mia,
yo harè que este amor constante,
que en fè tuya se eterniza,
quando à tus rigores muera,
que para los siglos viva.

Sancha. En fin, que solo por mì
ha sido vuestra venida
à Navarra? *Conde.* Si señora,
esta carta te lo diga
de la Reyna. *Sancha.* Y por mi causa
estais preso? *Conde.* Amor, albricias. *ap.*
Sancha. De manera, que conmigo
se hizo la traicion? *Nuño.* La misma.
Sancha. Y yo soy la causa::- *Conde.* Tù,
de que estè muriendo, y viva.
Sancha. De que esteis preso?
Nuño. Y yo, y todo.
Sancha. Pues oy verèis::-
Conde. Què imaginas?
Sancha. Que indignada::-
Conde. Tus piedades
solicìto. *Sancha.* Y vengativa;
he de hacer, que el mundo sepa
quien soy. *Nuño.* Aora nos libra.
Sancha. Ortuño. *Nuño.* Ortuño.

Sale

Sale Ortuño. Señora.
Sanch. A los dos::- *Cond.* Què determinas ?
Sanch. Puedes llevar:- *Nuño.* Ya nos vamos.
Sanch. Por este quarto::- *Cond.* Gran dicha !
Sancha. A la prision donde el Rey
os dexò mandado. *Nuño.* Chispas.
Sancha. Pues viven los Cielos::-
Conde. Vamos,
Nuño, à sufrir desdichas.
Nuño. O Infanta! *Ortuño.* Ya llevo el orden.
Nuño. Mal tercio de Infanterìa
te entre à saco.
Conde. Amor, paciencia,
que sin meritos no hay dicha. *Vanse.*
Sancha. Pues oy ha de vèr Navarra
quanto Doña Sancha estima
su pundonor: oiga el mundo,
y mi hermano Don Garcia
oiga de mì::- *Sale Don Garcia.*
Garcia. Doña Sancha ?
Sancha. A buen tiempo::-
Garcia. Què decìas ?
Sancha. Ha llegado vuestra Alteza: *Llora.*
pesia al llanto ! *Garcia.* Hermana mia,
tù lagrimas, y tù quexas?
que escuchadas, y vertidas
no las creo, como nunca
tu vanidad las destila.
Oy que tengo preso al Conde
tu ofensor::- *Sancha.* Suerte enemiga !
Garcia. Te entristeces? *Sanch.* Si un agravio
le haces al alma, querias
que el corazon te agradezca
lo que al corazon irrita ?
Garcia. Yo agravio ?
Sancha. En prender al Conde.
Garcia. Dime, còmo ? *Sancha.* No venia
à desposarse conmigo ?
Garcia. A esso tu hermana le embia
desde Leon, y en la Raya
le prendì. *Sancha.* Y es bien que diga
el mundo, que es tu venganza
cautelosa, y no atrevida ?
A mis ojos (ò, cegàran
primero !) à rendir embias
al Conde, y à la cautela
de mi belleza le fias ?
No havia campaña::- *Garcia.* Parece::-
Sancha. Donde el acero podia
tomar venganza ? *Garcia.* Que estàs::-
Sancha. Què dices ? *Garcia.* Agradecida;
y aun iba à decir::- *Sancha.* Detente,
que si en mi voz imaginas,
que hay traicion, como en tu trato,
si amor piensas que me obliga
à esta quexa, vivo yo;
mal juro: vive mi ira
(que serà inmortal) que à haver
dado mis ojos noticia
al corazon, que hay en èl
señas de que en èl cabia,
los cegàra con mi llanto:
y si este huesped, que habìta
el oìdo, este gusano,
se alimentàra algun dia
de los ecos con que suele
regalarle la caricia,
le ahogàra en los desengaños,
que tanta experiencia cria,
para que del escarmiento
probàra el amargo acibar.
Aqui solamente habla::-
Garcia. Quièn ?
Sancha. Mi vanidad, que es hija
de mis altos pensamientos:
Diferente Monarquìa
es la de mi vanidad,
que la de amor, que esta cisma
la introduce en este Reyno
el oìdo, y no la vista;
y en un Rey::- *Garcia.* Tu hermana fue
la que le prendiò. *Sancha.* Imagina,
que à tì te han de hacer el cargo.
Garcia. Pues què importarà que digan,
que tengo preso à quien diò
muerte à mi padre ? *Sancha.* Podrian
murmurar, que hizo tu industria
lo que tu valor no harìa.
Garcia. Yo soy Rey, èl un vassallo
de otro Rey; y aunque podia
usar del valor, oy uso
del poder. *Sancha.* Bien te acreditas:
para casarle conmigo
le has hecho tu igual, y miras,
que no es tu igual, si à campaña
le sacas, y desafias?

Garcia.

Garcia. Yo, si en campaña le diesse
la muerte, murmurarian,
que fue en mi Reyno.
Sancha. Què importa?
Haz tù lo que hacer debias,
como obre bien tu valor,
cuentelo mal la malicia.
Garcia. Yo no intento aventurar
un castigo. *Sancha.* Poco estimas
mi fama. *Garcia.* Yo hallè en mi Reyno
mi ofensor. *Sancha.* Y yo en tu misma
venganza encuentro mi ofensa.
Garcia. Pues si piensas::-
Sancha. Si imaginas::-
Garcia. Que he de libertar al Conde::-
Sancha. Costear conmigo tu ira::-
Salen Ortuño, y Violante.
Ortuño. Ya el Conde::-
Viol. Ya en la prision::-
Garcia. A què vienes? *Sancha.* Què decias?
Ortuño. Que ya el Conde queda preso,
como mandaste. *Viol.* Que pidas
al Rey, que mi amor ampare
con dar al Conde la vida.
Garcia. Muera el Conde en la prision,
que esto importa. *Sancha.* Si se fia
tu amor de mì, yo te ofrezco
su libertad. *Ortuño.* Si es precisa
su muerte, de mi lealtad
bien tu enojo se confia.
Garcia. Por la Infanta dissimulo. *ap.*
Sancha. Finjamos, industria mia. *ap.*
Garcia. Doña Sancha, aunque mi enojo::-
Sancha. Rey, y señor, aunque mi ira::-
Garcia. De parte està del castigo::-
Sancha. Un desagravio pedia::-
Garcia. Tu pundonor es primero,
que mi dolor. *Sancha.* Mas justicia
tiene tu passion. *Garcia.* Yo ofrezco
hacer lo que tù me pidas.
Sancha. Y yo no pedirte mas
de quanto el dolor permita.
Garcia. Vèn, Ortuño. *Sanch.* Vèn, Violante.
Ortuño. En fin, señor, determinas
que oy muera? *Garc.* Oy serà su muerte.
Viol. En fin, darle solicitas
libertad? *Sancha.* Libre has de verle.
Viol. Para primera, gran dicha.
Garcia. Para dolor grave, el mio.
Ortuño. Lealtad, no tan compassiva.
Viol. No tan cobarde, esperanza.
Sancha. Estrella, no tan impia.
Ortuño. Lealtad::- *Sancha.* Ira::-
Viol. Amor::- *Garcia.* Venganza:
muera el Conde. *Sancha.* El Conde viva.
Vanse, tocan caxas, y sordinas, y salen el Rey Ramiro, la Reyna, Alvar Ramirez, Garcì Fernandez, y Soldados, de luto.
Ram. Teresa? *Reyna.* Rey Ramiro?
Ram. Esposa mia,
luz de la luz con que amanece el dia,
dònde vàs de esta suerte?
Reyna. Hablar no puedo.
Ram. Indicio de temor, seña de miedo.
Reyna. Dònde vàs arrojado
con tu ira, tu rostro equivocado?
Ram. No escuchas este fùnebre instrumento,
que inquieta el aire con su ronco acento?
Reyna. No vès aquellos negros enlutados,
entrarse disfrazados
por el Palacio tuyo, solo à hablarte,
de las iras discipulos de Marte,
negras las vandas, negros los paveses?
Ram. Si Castellanos son?
Reyna. Si son Leoneses?
Ram. Què novedad::-
Reyna. Què intento nuevo ha sido?
Ram. El què os ha conducido
à entraros de esta suerte?
Reyna. A ir ensayando mi futura muerte?
Ram. Respõded, vuestro Rey os està hablãdo?
Reyn. Yo vuestra Reyna soy, no esteis callãdo.
Ram. Y el q̃ en las voluntades vuestras reyna.
Alvar. No eres mi Rey.
Garci. Ni tù eres nuestra Reyna.
Ram. Quièn, pues, à mi obediẽcia contradice?
Alvar. Alvar Ramirez es el que lo dice.
Reyna. Quièn à negarme el vassallage llega?
Garci. Garci Fernandez es el que le niega.
Ram. Tù en Leon, Alvar Ramirez?
Alvar. Rey Ramiro, yo en Leon.
Reyna. Tù te sales de mi Corte,
Don Garcia? *Garci.* Tambien yo.
Ram. Dexaste al Conde en Navarra?
Alvar. Mi lealtad, si le dexò,
fue para poder bolver
à vengar una traicion.
Reyna. Es muerto el Conde? Parece

que eſſe fúnebre rumor,
que iguala con las ſordinas
el deſtemplado atambòr,
indicios dà de ſu muerte.
Alvar. Eſte llanto, que vertiò
nueſtro ſemblante, que es tela
que uſa ſiempre el corazon,
es por la priſion injuſta
del Conde. *Reyna.* Ya ſe logrò *ap.*
mi venganza. *Garci.* Aqueſte luto,
que à los ojos liſongeò,
viene à ſer de la venganza
mas ſeña, que del dolor.
Preſo eſtà el Conde mi tio
Fernàn Gonzalez. *Ram.* Los dos
me haveis dicho que eſtà preſo,
ſin decir quien le prendiò.
Paſſando acaſo à Navarra,
los Soldados de Almanzòr,
que corren eſtas campañas,
le prendieron? *Alvar.* Señor, no:
prendiòle el Rey de Navarra.
Ram. Pues el Rey, còmo faltò
à la palabra? *Alvar.* Y aun eſſo::-
Ram. Què decìs? *Alvar.* No es lo peor,
ſino que en Pamplona dicen,
que le hiciſteis prender vos.
Ram. Yo al Conde, à quien debe tanto
mi Reyno? *Reyna.* Tened, que yo
ſoy quien prender hizo al Conde.
Ram. Decid por què? *Reyna.* Porque diò
muerte à mi padre. *Garci.* Y es bien,
que pueda decir Leon,
que con la traicion ſe venga
lo que ſe hizo ſin traicion?
Ram. Yo havia de prender al Conde,
porque cuerpo à cuerpo diò
muerte à mi enemigo? Es juſtò,
que à quien Reynos conquiſtò,
y à quien me puſo en la mano
el Cetro, le prenda yo?
Alvar. Si vueſtra Alteza no quiere
dar à Caſtilla el blaſon
de ir à eſta juſta venganza
por General nueſtro::- *Ram.* No
he de romper yo una paz,
por vengar eſte baldòn.
Alvar. Nuevo General tenemos.
Reyna. Faltando el Conde, es error
penſar, que havrà otro Adalid.
Alvar. El miſmo, sì, vive Dios,
ſe ha de ir à vengar à sì:
el retrato que èl dexò
ſuyo, por guarda, y defenſa
de vueſtra Ciudad Leon,
à quien la dieſtra porfia
del buril perficionò,
ſaldrà à la lid con noſotros,
que aunque inanimado, oy
vencerà, sì, por ſer ſuyo,
el enemigo Eſquadròn.
Ram. Pues yo tomarè las armas,
porque àrbitro entre los dos,
le he de animar juſtamente
con mi acero, y ſu baſtòn.
Reyna. Yo irritarè al de Navarra. *ap.*
Alvar. Y porque no haya Infanzòn,
ni Rico-Hombre de Caſtilla,
que falte à la obligacion
de ſu ſangre, jurad todos
ſobre la Cruz del Pendòn,
en nueſtro lenguage antiguo,
ceremonia que dexò
pueſta en uſo el gran Pelayo,
nueſtro gran anteceſſor,
eſtas palabras: Ramiro,
Rey de Aſturias, è Leon::-
Garci. Los Caſtellanos Fidalgos,
non ſandios, villanos non,
y de Caſtiela ademàs
los Ricos-Homes de pro,
fablamos de aqueſta guiſa.
Alvar. Iurais ſeguir el trotòn,
è la fegura, è retrato
en pos de nueſtro Campeòn
el Conde Fernàn Gonzalez?
Todos. Todos irèmos en pos.
Garci. Faceis ſomo aqueſta Cruz
pleytesìa al Señor Dios
de non bolver à Caſtiela
ſin vueſſo Conde, è Señor?
Todos. Otro que tal lo juràmos.
Alvar. E aora por el honor
del Reye, vos la Tereſa
jurades, que non con vos
vueſſo velado hizo el tuerto,
la falsìa, è la traicion?
Reyna. Yo lo juro. *Garci.* El ſeñor Reye,
non

non faceis jura, que non
contra nosco tomaredes
armas? *Ram.* Homildoso estoy,
cabe la Cruz, acabalando
vuessa amistanza, y mi amor,
con bosco tambien lo juro.
Alvar. Pues por el Cielo, y el Sol::-
Garci. Por las Estrellas, la tierra::-
Ram. Por essa conforme union
de elementos::- *Reyna.* Y por esse
segundo hermoso farol::-
Alvar. De non bolver sin el Conde.
Garci. Sin vengar su sangre yo,
de non bolver de Navarra.
Ram. De ser el que entre los dos
vaya à mitigar la guerra.
Reyna. De ser quien le irrite yo.
Alvar. Pues veo::- *Garci.* Pues oigo::-
Ram. Que todos
los que Castellanos son::-
Todos. Juramento llevais fecho
somo la Cruz del Pendon,
de non bolver à Castiela
sin el Conde su Señor. *Vanse.*

Salen el Conde con cadena, Octavio, y Nuño.

Conde. No quieres dexarme, Nuño?
Nuño. Señor, tù te quieres mal:
sobre preso enamorado?
Los Condes de quàndo acà
se enamoran de essa suerte?
Octav. No son hombres? *Nuño.* Sì seràn:
señora Guarda de vista,
quierenos usted dexar?
Conde. Dame en que me siente.
Nuño. Toma: *Dale un asiento al Conde.*
mire, señor Guarda::- *Octav.* Hablad.
Nuño. Mire, Conde enamorado
à todo ruedo, no le hay
en el mundo, sino mi amo:
buen figlo hayan, que sì havràn,
los dos Condes de Carrion,
que à Elvira la hermosa, azàs,
con cien azotes la hicieron
un lindo particular.
Conde. Ay hermosa Doña Sancha! *ap.*
Nuño. Señor Guarda? *Octav.* Què mandais?
Nuño. Quiere dexarnos un rato?
Octav. Soy mandado. *Nuño.* Y què le dàn
por Guarda de vista? *Octav.* Danme
doce reales. *Nuño.* Uno mas
le darà el Conde mi amo,
si à essotra pieza se và;
si à otra, le darà dos;
y si à otra, tres le darà:
y en fin, le irèmos pagando
por piezas. *Octav.* Nuño, pensad,
que este es mi oficio. *Nuño.* Señores,
aun à este hombre ya le dàn
doce reales por ser Guarda:
mas quando veo levantar
à las seis de la mañana
à un Juez, no mas de ahorcar
à un hombre, por lo que à èl,
ni le viene, ni le và;
y quando veo de noche
rondando por el Lugar,
con lodos à media pierna,
à otro Juez à preguntar:
Quièn và à la Justicia? Un hombre.
Què oficio? Soy ganapàn.
A dònde carga? En el vino.
De dò viene? De cargar.
A recoger, noramala.
Señores, para mandar,
que un ganapàn no se moje,
se và un Juez à remojar?
Pero si es el bien comun,
vaya, y dexemoslo estàr,
que el mundo siempre es el mismo:
mas à mì lo que me ha
de hacer perder el juicio,
es, que suba un Sacristan
à un Pulpito por seis quartos,
y aun estos no se los dàn,
à excomulgar un linage,
y empieza luego à ensartar
la maldicion de Sodoma,
Gomorra, Aviròn, y Atàn,
caiga sobre ellos; no hallen,
si fueren à pedir pan,
quien se lo dè; vean sus hijos,
y hijas sembradas de sal.
Perro, por seis quartos solos
te subes à excomulgar
à un ladron, que porque calles
te darà dos quartos mas?
Octav. Què bien has dicho!
Nuño. Ay tal hombre!

Conde. Cierto, que he apreciado mas
en esta prision tenerte,
que si tù fueras mi igual,
con ser un hombre tan baxo.
Nuño. Muy buena honra me dàs.
Un Predicador de Plazas
decia à todo vocear:
Hijos mios, no soy vano,
mas estimo predicar
à doscientos picaritos,
que oyendome aora estais,
que à Principes, y Señores;
y à esto dixo un azacàn:
Ni nosotros merecemos,
que vuestra Paternidad
predique un Sermon tan largo,
pudiendo ser la mitad,
y todos los picaritos
se fueron piàn, piàn.
Quièn pudiera hacer lo mismo,
porque asi me honres!
Conde. Què harà
la Infanta, Nuño, à estas horas?
Nuño. Si oy has de morir, rezar,
porque te lleve el demonio.
Octav. Mientes. *Nuño.* Quiereme dexar?
Octav. Estarà en esse Jardin
arrepentida quizà
de tu prision, ensayando
en las flores que en èl hay,
si las dà libertad, como
ha de darte libertad.
Conde. Mucho me has lisonjeado:
tù, Nuño, le puedes dàr
la cadena, que te dì,
que me guardasses. *Nuño.* Andar.
Octav. Gran tesoro he descubierto! *ap.*
Nuño. Dices la cadena? ya
no se la diste à otro Guarda?
Conde. No me acordaba, es verdad.
Nuño. Este es gran señor, que no
se acuerda de lo que dà.
Octav. Ay! mi tesoro en el pozo.
Nuño. Como el gozo: faltarà
cadena, que darle puedas?
no hay otra cadena? *Conde.* Quàl?
Nuño. Essa que traes à los pies
se puede aora llevar,
que vale un tesoro. *Octav.* Lindo.
Nuño. Mire::- mas ya que no hay
cadena, à esto del tesoro
tengo un cuento, que le dàr.
Octav. Es largo? *Nuño.* Si, pero es puerco;
pero en el Palacio Real,
lo puerco es lo colorado,
y lo amarillo no tal.
Un Sacristan de Xadraque
tenia en solo un Altar
doce Apostoles pintados,
y pusole à cada qual
una candelita un dia,
que los quiso cortejar.
Pues à San Bartholomè,
que tenia à Satanàs
à los pies, puso tambien
otra candelita mas.
Octav. Al diablo candelita? *Nuño.* Si,
y en esto no hizo mal,
à uno, porque le haga bien,
y à otro, porque no haga mal:
mas no es este el caso. *Octav.* Siga.
Nuño. Fuese à la noche à acostar
el Sacristan à su cama:
durmiòse, empezò à roncar,
y soñò, que le decia
el diablo: porque me has
puesto candela, un tesoro
te he de descubrir, que està
en un arenal, conmigo
vèn à hallarle al arenal.
Soñò, que allà le llevaba,
y le dixo: aqui hallaràs
el tesoro, caba aqui.
No tengo con què cabar,
el Sacristan respondiò.
Pues pon alguna señal,
para que mañana buelvas.
En todo el campo no havrà
una piedra, replicò.
Pon una rama. No la hay,
dixo el Sacristan. Y el diablo,
como no hallaba señal,
dixo: desatacate,
y haz ahì tu necessidad.
El Sacristan, con la gana
de hallarle, sin mas, ni mas,
por no perder el tesoro,
empujò con gana, y zàs.

Dis-

Dispertò por la mañana;
pero encontrò al dispertar,
sembrado por los colchones,
todo el tesoro cabal.
Octav. Parece al de la cadena.
Conde. Quedo. *Nuño.* Què dices?
Conde. Que han
abierto ya aquel postigo,
que àzia el quarto principal
de la Infanta, segun dicen
las Guardas, pienso que và:
quièn serà? *Nuño.* Serà el Verdugo.
Octav. Quièn anda en la puerta?
Nuño. Hay tal
Guarda? *Conde.* Sin duda es Ortuño.
Octav. No es Ortuño. *Nuño.* El Rey serà.
Octav. Quièn anda en la puerta?
Salen Doña Sancha, y Doña Violante.
Sancha. Yo.
Nuño. Abriòse de par en par
todo el cielo. *Conde.* Ojos, albricias,
que he visto el arco de paz. *ap.*
Octav. Vuestra Alteza en la prision?
Sancha. Bien podeis solo dexar
al Conde, que asi lo manda
el Rey. *Octav.* Si vos lo mandais,
vuestro precepto obedezco.
Nuño. Voy contigo. *Sancha.* Y no digais,
que yo quedo en la prision
à ninguno. *Octav.* Asi serà. *Vase, y Nuñ.*
Sancha. Tù, Violante, tèn cuidado
no entre el Rey. *Viol.* Irè à mirar
à tu quarto si el Rey sale,
aunque ya sabes que està
recogido. *Sancha.* Vete presto.
Viol. Pues vuestra Alteza podrà,
si por mì hace la fineza
de darle la libertad,
y vida::- *Sancha.* Què?
Viol. Que èl sepa,
como por mì se la dà. *Vase.*
Sancha. Harèlo asi: mal conoces *ap.*
mi intento. *Conde.* Penas, dexad, *ap.*
que à toda el alma le avise
de lo que en mis ojos hay.
Sancha. Conde? *Conde.* Señora? pues vos
por què venìs à doblar
la prision, dexandoos vèr?
Sancha. Antes os vengo à librar
de la prision. *Conde.* Què decìs?
felice se llamarà
quien goce de vuestro amor.
Sancha. Tened, no le agradezcais
à mi amor, lo que por vos
ha de hacer mi vanidad.
Conde, vos me hicisteis cargo,
de que por mi causa estais
preso en Pamplona. *Conde.* Es asi.
Sancha. Pues porque nunca digais,
que ya que en esta hermosura
no huvo amor, que no hay piedad
hidalga, aunque desdeñosa.
con vos se ha atrevido à usar
de una hidalguìa. *Conde.* Señora,
còmo hidalga no serà
una hermosura, de quien
desciende la luz solàr?
Sancha. Y es, que estè libre por mì,
el que preso por mì està.
Esta puerta de mi quarto
està abierta, y no podràn
las Guardas veros salir,
quando por ella salgais.
El Rey està recogido,
à esse Jardin os baxad
con silencio, donde en èl
teneis quien os quitarà
las prisiones; y tambien
mis criados os iràn
comboyando hasta la Raya
de Navarra: mas pensad,
que embiò tràs vos mi ira,
y que en dandoos libertad,
vuestra enemiga he de ser,
que aora no pretendo mas,
de que si os prendiò mi amor,
que os libre mi vanidad.
Conde. La hidalguìa os agradezco,
señora; pero pensad,
que yo no me puedo ir.
Sancha. Por què? *Conde.* Porque, què dirà
Castilla, si vè, que yo,
amante, fino, y leal,
vine por vos, y de vos
vaya huyendo? glossaràn,
que ha sido mi amor cobarde,
pues de vos huye; y aun mas
podràn decir, que os dexè

en el rieſgo, ſin mirar,
que por darme à mì la vida,
la vueſtra peligrarà.
Y aun mas diràn, que vos fuiſteis
la amante, pues me librais,
y yo el deſagradecido,
pues huyendo os pago mal.
Pues ſi he de ſer, por lo menos,
falſo amante, ſi no hay
quien no diga, aunque mas ſea,
que me quiera diſculpar,
que doy ſeñal de cobarde,
y de ingrato doy ſeñal;
y aunque os debo agradecer
la hidalguìa, perdonad,
que con vos tengo de ir,
ò con vos he de quedar.

Sancha. En lo que toca à mi rieſgo,
què me puede à mì coſtar
daros libertad à vos?
Por vueſtra vida mirad,
que el Rey quitarosla quiere;
y haviendo cumplido ya
mi obligacion, no podeis
quexaros, y mal podrà
cumplir la razon mañana,
la que oy la ocaſion os dà.

Conde. Diz, que eſtaba un arroyuelo
amando à la Aurora fria,
y el Aurora le tenìa
preſo en la carcel del yelo:
darle intentaba conſuelo,
deſatandole de sì,
y el arroyo dixo aſsi:
Aurora, dexame elado,
pues mientras eſtoy parado,
eſtoy gozando de tì.
La libertad no me dès,
aunque me hayas de matar,
dixo, pueſto que en el mar
tengo de morir deſpues:
lo miſmo, ſeñora, es
lo que acontece à mi ſuerte:
ſi eſta mi vida, ò mi muerte
en quedarme, ò en dexarte,
muera de ſolo mirarte,
quien morirà de no verte.

Sancha. Y la Aurora dixo aſsi:
Vete, arroyo, que diràs,
ſi no te libro, que eſtàs
apriſionado por mì;
en llegando al mar, de alli
otra vez podràs bolver,
que aora no he de agradecer
eſſa forzada priſion;
y aſsi te doy ocaſion
de bolver à merecer.

Conde. Si eſſo eſtà en que me he de ir,
no he de irme. *Sancha.* Si eſſo eſtà
en que agradezca, que vos
os quedeis, no lo creais.

Conde. Es mas eſto de que vos
me aborreceis? *Sancha.* No, no es mas.

Conde. Pues à mì para no irme
baſtante es ſaber amar.

Sancb. Pues yo harè, que os vais por fuerza.

Conde. De què ſuerte? *Sancha.* Aſsi ſerà:
Violante. *Sale Doña Violante.*

Viol. Què es lo que mandas?

Sancha. A Fabio, y Alberto, haz,
pues para llevar al Conde
prevenido quedan ya,
que entren por fuerza, y le lleven.

Conde. Tambien otro medio hay
para quedarme por fuerza.

Sancha. Quàl es? *Conde.* Aora lo veràs:
Guardas, que la Infanta hermoſa
me quiere dar libertad,
aviſad al Rey. *Sancha.* Eſpera.

Conde. Mas con condicion ſerà,
que à Alberto, ni à Fabio llames.

Viol. Conde, por què no te vàs?

Conde. Porque tengo aqui mi vida.

Viol. La que adorandote eſtà,
ſabrà buſcar ocaſiones
de buſcarte. *Conde.* Aqueſto mas, *ap.*
Cielos! *Sancha.* Conde. *Conde.* Què decìs?

Sancha. En fin, os determinais
à quedaros? *Conde.* En quedarme,
mi muerte, y mi vida eſtà.

Sancha. Pues nunca os quexeis de mì.

Conde. Nunca el llanto eſcuſarà
la quexa. *Viol.* No te han ſentido
las Guardas, à tiempo eſtàs.

Conde. Harà mucho ruìdo el alma
al irſe. *Sancha.* Iras, pues ya
no podeis de mi dolor, *Hablan todos ap.*
ni de mi venganza uſar::-

Viol.

Viol. Amor, si por no dexarme,
de la prision no se và
el Conde::- *Conde.* Pues que la Infanta
se irrita de mi verdad::-
Sancha. Iras, no os bolvais amor.
Viol. Amor mio, no os bolvais
desdichas. *Conde.* No os bolvais ira,
constancia mia. *Viol.* A llorar,
quexas. *Conde.* Penas, à sentir.
Sancha. Ojos, à disimular.
Viol. Gran fineza! *Sancha.* Grande amor!
Conde. Cielos, no tanta crueldad!

JORNADA TERCERA.

Salen el Rey Don Garcia, y Violante.

Garcia. Què hace mi hermana? *Viol.* Señor,
las graves melancolìas,
que ha padecido estos dias,
oy con el primer albòr
la han traìdo à estos Jardines,
donde nacen mas hermosas,
con dos Auroras las rosas,
con dos Soles los jazmines:
sì bien, tristes sus rigores,
dàn en callados alientos
mas suspiros à los vientos,
que matices à las flores.
Garcia. Mucho me pesa de que
tanto su rara belleza
se avassalle à una tristeza;
pero supuesto, que sè
la causa de que ha nacido,
procurarè remedialla,
que aunque ella padece, y calla,
no soy tan inadvertido,
que no lo colija yo
de sus afectos, y asi
tratarè aliviarla: dì,
què verde estancia ocultò
el luciente sol divino
de su hermosura? *Viol.* No sè
àzia qual mirador fue;
mas que es facil, imagino,
seguirla, porque con ella
và Flora, y la dulce voz
con que suspende velòz
los vientos, bocal estrella
serà, con dulce armonìa,
de su luz. *Garcia.* No es la primera
vez, que de la lisongera
musica, nuevas dè el dia.
Retirate, porque quiero,
puesto que de su passion
digo que sè la ocasion,
hablarla en ella, y espero,
si no vencerla, alivialla.
Viol. Ay de mì! què es lo que oìdo?
El Rey dice que ha sabido, *ap.*
por mas que padece, y calla,
la ocasion de su tristeza:
amor quiere que me engañe,
y mis penas desengañe.
Guarde Dios à vuestra Alteza:
duelase el Cielo de mì:
con quàntos temores lucho! *Vase.*
Garcia. Por dònde::- pero ya escucho
la musica desde aqui.

Salen Doña Sancha, y Flora.

Canta Flora. No ha de ser en el rigor
de aquesta prision obscura,
bello prodigio de amor,
mas hidalga tu hermosura,
que constante mi valor.
Sancha. Cuya es esta letra, Flora?
Flora. Quien la compuso no sè,
à una Guarda la escuchè
del Conde; y viendo, señora,
que era tan ocasionada
para la musica, yo
la puse en tono. *Sancha.* Pues no
sea de tì pronunciada
otra vez; pero mal digo:
buelvela, Flora, à cantar,
que mejor es apurar
quanto puedo yo conmigo.

Canta Flora, y Doña Sancha lo repite.

Flora. No ha de ser en el rigor::-
Sancha. No ha de ser en el rigor.
Flora. De aquesta prision obscura::-
Sancha. De aquesta prision obscura.
Flora. Bello prodigio de amor::-
Sancha. Bello prodigio de amor.
Flora. Mas hidalga tu hermosura::-
Sancha. Mas hidalga tu hermosura.
Flora. Que constante mi valor.
Sancha. Que constante mi valor.

Si

Si ha de ser, pues yo::- mas quièn
estaba aqui? *Garcia.* Quien oyendo
tan dulcemente acordados,
letra, tono, è instrumento,
interrumpirlos no quiso,
por si acaso, su silencio
puede ser parte, que aqui
diviertas tus sentimientos.
Sancha. Señor, vuestra Magestad
tanto à mis penas atento?
Ay de mì! si hizo reparo *ap.*
en el que yo hice à los versos!
Garcia. Quàndo no lo estuve yo
à tu gusto? *Sancha.* Y es lo mesmo?
Garcia. Sì, que una razon milita
en el contrario argumento,
pues sentirà tus tristezas,
quien estima tus contentos.
Sancha. Guarde vuestra Magestad
felices años el Cielo,
que ya sè que en gusto, y pena
siempre es su amor uno mesmo.
Garcia. El sabe quanto estimàra
poder, Sancha hermosa, à precio
de mi alma, de mi vida,
de mi honor, y de mi Reyno,
aliviar de tus tristezas
la causa; pero no puedo
ayudar mas que à sentirlas,
mayormente quando veo,
que ellas son tales, que tienen
por impossible el remedio.
Sancha. Por impossible? *Garcia.* Si, pues
no pueden dexar de serlo,
sabiendo yo de què nacen.
Sancha. Ay de mì! si mis afectos *ap.*
me han vendido, pronunciando
la causa con que los siento?
No presumo yo, señor,
que sea impossible, viendo,
que à vos nada hay impossible.
Garcia. Sì hay, Sancha, que conociendo
de què tus penas proceden,
poder contra ellas no tengo.
Sancha. Pues de què presumes, dì,
(corazon, salid del riesgo) *ap.*
que pueda nacer de mì
esta fiera passion? *Garcia.* De esso.
Tù, Sancha, de la prision
del Conde estàs triste::- *Sancha.* Cielos,
què escucho? *Garcia.* Porque quisieras
vèr logrados tus intentos::-
Sancha. Ay de mì! todo lo sabe. *ap.*
Garcia. Dandole::-
Sancha. Oy sin duda muero. *ap.*
Garcia. Tu valor::- *Sancha.* Ay infelice!
Garcia. Y tu bizarrìa::- *Sanch.* Què espero?
Garcia. La muerte; y viendo que tarda
la venganza, tus extremos
andan con esta tristeza
por no vèr ya al Conde muerto.
Sancha. Es assi (vivamos, alma) *ap.*
que todos mis sentimientos
son, que dure en la prision;
y si la verdad confiesso,
el no verle salir de ella,
à fin de lo que deseo,
què el ostentar mi valor
es, señor, lo que mas siento.
Garcia. Una, y mil veces tan noble
rencor, Sancha, te agradezco;
pero los inconvenientes,
que se me ponen en medio,
del todo impossibilitan
mi venganza, y tu deseo.
Sancha. Còmo, señor? (otra duda!) *ap.*
Garcia. Como ya Castilla, haciendo
alarde de sus finezas,
toda ya en arma se ha puesto,
y contra Navarra viene
con tan numeroso estruendo,
que à esta faccion no perdona
mugeres, niños, ni viejos.
Tan estraña es la lealtad
de sus vassallos, que han hecho
pleytesìa, y omenage
de no bolver à su centro
sin llevar su Conde vivo,
ò sin fincar todos muertos;
à cuya causa, porque
nunca les arguya el tiempo,
que obedecieron à quien
no fuesse natural dueño,
una estatua suya traen
por su General, haciendo
leal ceremonia de que
èl los govierna; y atentos
al no mudado semblante,

las

las ordenes que el Consejo
distribuye, de èl las toman,
engañandose à sì mesmos,
como que es veneracion
hablarles con el silencio.
Garci Fernandez, sobrino
suyo, el alma es de este cuerpo,
pues como interprete fiel,
lo pronuncian los acentos,
de quien es Alvar Ramirez
nobilissimo Escudero
de su Casa, y de su sangre
el principal instrumento.
Arbitro de aquestas armas
el Rey de Leon, haciendo
protestas de que en el trato
no fue complice, se ha puesto,
si no ya de parte suya,
sospechoso, por lo menos,
para conmigo, y assi
marcha siempre à vista de ellos
con su Exercito; y aunque
dice, que à ponerse en medio,
aquesto de ser Castilla
feudataria suya, temo,
que en obligacion le ponga
de mantenerla en su feudo.
De suerte, que viendo quanto
està apurado, y deshecho
de tantas passadas lides
todo este Navarro Reyno,
es fuerza, que en atencion
me ponga de como puedo
embarazar à Castilla
el passo contra su esfuerzo,
ni dar à Leon razones,
que honesten las que yo tengo.
Si à sangre fria le doy
muerte al Conde, es muy cierto,
que he de irritar contra mì
à todo el Orbe, que atento
à tan gran faccion, està
pendiente de mis intentos.
Si le pongo en libertad,
diràn, que de infame miedo
aconsejado, dexè
de vengarme, y assi en medio
de su lealtad, y mi agravio,
no sè à lo que me resuelvo,
y mas oyendote à tì,
que eres por quien mas lo siento.

Sancha. Bien te acordaràs, señor,
que el feliz dia primero,
que de Navarra ceñiste
el sacro Laurèl, y Cetro,
fui la primera tambien,
que irritando tus alientos,
te dispuse à la venganza
contra Castilla, poniendo
delante alli de tus ojos
quantas razones pudieron,
pronunciadas del valor,
ayudarse del ingenio;
pues yo la misma, què entonces;
te animè mas, conociendo
quanto es preciso el vivir
à la obediencia del tiempo,
aora contra mì misma
segundas causas alego,
que borren de tu memoria
aquellas primicias, puesto,
que no hay politica, como
saber trocar los afectos.
Si hablò entonces mi dolor,
llevado del sentimiento,
hable la razon aora,
sin tocar en dos defectos
de mudable, pues no hay
en bueno, ni en mal sucesso,
consejo tan acertado,
como mudar de consejo.
Tù no puedes à Castilla
embarazar los alientos;
tù no puedes à Leon
complice hacer à tu duelo,
ni satisfacer al mundo,
fundando en justo derecho
la venganza; pues hagamos
virtud en tan grande empeño
oy de la necessidad,
tomando por buen acuerdo
dar la libertad al Conde,
con el pùblico pretexto
de que ya queda vengado,
quien no se venga pudiendo:
que si esto haces antes que
tanto militar estruendo
de caxas, y de trompetas

llegue à los oìdos nueſtros,
ninguno podrà decir,
que te obligaron à hacerlo
agenas armas. *Garcia.* Detente,
no proſigas, que aunque vengo
à conſultar mis deſdichas,
no à reſolverlas tan preſto.
Bien pensè yo en tu valor,
en tu bizarrìa, en tu aliento,
hallar apoyo à una accion,
que acà reſervada tengo;
pero viendo quan de parte
ya de la piedad te has pueſto,
ſin que la ſepas, ſabrè
executarla, poniendo
entre el rencor, y la duda
tan proporcionados medios,
que diſculpado, y vengado
me dexen à un miſmo tiempo.

Sancha. No, ſeñor, porque hayas viſto
templado en mì aquel incendio
de mi colera, preſumas,
que ha ſido mas que un esfuerzo,
que hipocrita el corazon
hizo; pues bolcàn del pecho,
aunque ſe cubra de nieve,
guarda el bolcàn acà dentro.
La razon de eſtado fue
la que:: *Garcia.* Baſta, que no quiero,
que las razones de eſtado
te prevariquen tan preſto;
y pues yo, como te dixe,
tengo modo con que à un tiempo,
para todos diſculpado,
y para mì ſatisfecho
pueda quedar, le ſabrè
conſeguir, à cuyo efecto,
ſi vieres al Conde libre
de ſu priſion, ò à lo menos
de ella en algo aliviado,
no preſumas que lo ha hecho
tu perſuaſion, pues es ſolo
fingido afectado miedo,
de dar à entender, que he dado
oìdo à los muchos ruegos
de los Principes de Europa,
y congraciado con ellos,
conſeguir para conmigo
la execucion de un veneno;
porque no pueda Caſtilla
aora, ni en ningun tiempo,
blaſonar de que cobrò
à ſu Conde, ſino muerto. *Vaſe.*

Sancha. Valgame Dios, què de coſas
paſſan por mì! Còmo, Cielos,
en tanto numero, puede
reſiſtir el penſamiento?
Aora bien, ſolos eſtamos,
corazon, pues apurèmos,
còmo puede ſer poſsible,
que ſea capàz
la esfera de un pecho
de tres tan contrarios
diſtintos afectos?
El primero, que de mì
ſe apoderò injuſto dueño
de mi vida, fue el rencor,
monſtruo tan ſañudo, y fiero,
que obſtinadamente altivo,
porfiadamente violento,
ſolo pudo aconſejarme
iras, y aborrecimientos.
Què ſeñas ſon eſtas?
què ſombras, què lexos,
de quien en un punto
me obligo, y me ofendo?
què paſsion es eſta?

Sale Doña Violante. Amor.

Sancha. Mientes, ni es, ni puede ſerlo:
què es amor? *Viol.* De què, ſeñora,
te has diſguſtado? què es eſto?

Sancha. De que me hayas dicho amor,
pudiendo decirme zelos.

Viol. No te entiendo.

Sancha. No te eſpantes,
que yo tampoco me entiendo:
mas dì, què ibas à decir?

Viol. Amor (perdone el reſpeto,
que ſabiendo tù que es mio,
tambien ſabràs que es honeſto)
me trae à echarme à tus plantas,
agradecida en extremo
à la fineza, que oy
por mì con el Rey has hecho;
pues claro eſtà, que haver èl,
à tus razones atento,
mandado aliviar las guardas
al Conde, y que à aqueſtos bellos

Jardines puede salir,
es de tu piedad efecto.
Sancha. Si tù lo supieras mas,
tù me lo estimàras menos.
Viol. Por què? *Sanch.* Porque no es piedad,
ni del Rey, ni mia. *Viol.* Supuesto,
que no lo serà, señora,
dì què es? *Sanch.* O no sè, ò no quiero,
que es demasiado apurar
mi decoro, ò mi respeto,
hablar tan à todas horas
conmigo en tu amor; y puesto,
que yo he llegado à cansarme
de tan licencioso, y necio
estilo, no me hables mas
en toda tu vida en esto.
Viol. De què, señora, te ofendes?
Sancha. De nada, y de mucho; pero,
ò mucho, ò nada, Violante,
baste saber que lo siento. *Vase.*
Viol. Què novedad (ay de mì!)
es la que con tal pesar
à Sancha pudo obligar,
para que me hablasse assi?
Quièn à su prision por mì
à darle la vida entrò?
Quièn por mì triste saliò,
de vèr que èl no lo acetasse?
Quièn por mì:- pero no passe
con este discurso yo
adelante, que es error,
viendo ya al Conde, el recelo.
Salen el Conde, y Nuño.
Nuño. Vive Dios, que se està el Cielo
de aquella misma color,
que le dexamos, señor.
Conde. Creeràs, que no es para mì
de gusto vèr su luz? *Nuño.* Si,
que quien la puerta tenìa
franca, y no se iba, debia
de hallarse bien. *Conde.* Es assi;
no tanto, Nuño, por mì,
quanto porque menester no
era mas luz, quien llegò
à mirar en la aspereza
de su prision la belleza
de Sancha, aquel que la amò
como yo. *Nuño.* Y yo, que no vìa
ni essa luz, ni la del dia,
què haria, sin vèr el Cielo?
Conde. Dar tu lealtad al consuelo
de que conmigo morias.
Nuño. Muy lindo consuelo creo,
que es el que me dàs à mì.
Viol. Venturosa yo, que vì
logrado, Conde, el deseo
de verte donde te veo.
Conde. Mas venturoso, Violante,
serà, quien firme, y constante
ha logrado la ventura
de idolatrar tu hermosura.
Viol. Quànto à un corazon amante,
Conde, tu vida debiò!
Conde. De què suerte?
Viol. Escucha. *Conde.* Dì.
Sale Doña Sancha. Violante, vete de aqui,
que mejor lo dirè yo.
Viol. Pues què? *Sancha.* No prosigas, no;
donde estoy no haces aora
falta. *Viol.* Quièn mi muerte ignora?
Nuño. Violante, juego mayor,
dicen que quita menor.
Sanch. Pues no te vàs? *Viol.* Si señora. *Vase.*
Sancha. Aunque debiera estimar
aquesta breve ocasion,
que me dà vuestra prision
para poderos hablar,
no os tengo, Conde, de dar
parabien; porque no es bien
daros à vos parabien,
sino à mì, pues lleguè à hallarme
à donde pueda quexarme.
Conde. Vos quexaros? *Sancha.* Sì.
Conde. De què?
Sancha. De quien tan desvanecido,
idòlatra de su honor,
desprecio hace del favor,
y de la fineza olvido.
Conde. Si aquessa mi culpa ha sido,
ò tarde, ò nunca podrè
hallar disculpa. *Sancha.* Por què?
Conde. Porque hay linages de culpa,
que es gala el no hallar disculpa.
Sancha. Ni entiendo, Conde, ni sè,
que sea gala deslucir
finezas. *Conde.* Mal puede ser
deslucir, agradecer.
Sancha. Y es agradecer, huir

el rostro à no recibir
beneficios? *Conde.* Si señora.
Sancha. Còmo? *Conde.* Repitiendo aora
lo que antes dixe. *Sancha.* Y què
lo que antes dixisteis fue?
Conde. Lo que os ha contado Flora,
que no porque sea en favor
de mi impensada ventura,
hidalga vuestra hermosura,
ingrato ha de ser mi amor;
y aun otra causa hay mayor.
Sancha. Mayor? *Conde.* Si.
Sancha. Quàl pudo ser?
Conde. Esta dicha de bolver
à veros, pues si me huviera
ido entonces, no pudiera
bolveros aora à vèr.
A dos peligros rendida
se mira mi infeliz suerte,
irme, y quedarme es mi muerte,
quedarme, ò irme, es mi vida:
luego si la veo perdida
à un tiempo à los dos aceros,
de quedarme, y de no veros,
pudiendo muerte elegir,
quànto mejor es morir
de veros, que de no veros?
Si el irme me ha de costar
la vida, ausente de un bien,
y si el quedarme tambien,
porque me la han de quitar,
de què me sirve estorvar,
que un golpe al otro dilate?
Sino que matar me trate
agena mano, pues no
es justo el matarme yo,
porque otro no me mate.
Y fuera de esto, no en vano,
otra razon mi amor tiene.
Sale Violante. Señora, tu hermano viene.
Sancha. Idos, que viene mi hermano.
Conde. Yo no le veo. *Nuño.* Y es llano,
que en todo el Jardin no entrò.
Viol. A mì me lo pareciò.
Sancha. Buelvete, y de aqui adelante,
no te parezca, Violante,
lo que no mandàre yo.
Viol. Zelosa de su rigor
vine à avisar presurosa.
Sancha. Ya veo que vienes zelosa.
Nuño. Violante, juego mayor::-
Viol. Ay tal pena! ay tal rigor! *ap.*
què es lo que passa por mì! *Vase.*
Nuño. Pidiò un Morillo baharì
una esclava singular,
y dixo el Rey, no ha lugar,
que quererla para mì.
Sancha. Sepa yo, què otra razon
es, Conde, la que teneis,
para que preso os quedeis,
viendo abierta la prision.
Conde. Resultar la presuncion
contra vos, y fuera impìo
desaire de mi alvedrìo,
que en el noble duelo nuestro,
no viesse yo el riesgo vuestro,
y viessedes vos el mio.
Sancha. Pues para que no quedeis
vano de quedar mejor,
sabed, que aora en mayor
peligro, que nunca, os veis:
la licencia que teneis
para haver llegado aqui,
no es por mejor. *Conde.* Còmo assi?
Sancha. Còmo? mas decirlo yo,
Conde, no basta? *Conde.* Sì, y no.
Sancha. De què manera, no, y sì?
Conde. Sì, porque vos lo decìs:
no, porque yo no lo creo,
atento al noble deseo
con que à librarme venìs.
Sancha. Pues vive Dios, si no huìs::-
Mas baste esto entre los dos:
idos, Conde, idos con Dios
aquesta noche. *Conde.* Si harè,
con una condicion. *Sancha.* Què?
Conde. Que os vengais conmigo vos.
Sancha. Partidos pedir procura
quien vè su vida perdida?
Conde. Sì, que no es salvar mi vida
condenar vuestra hermosura.
Sancha. Ved, que el Rey os assegura
para::- Pero no prosigo:
idos, pues que yo os lo digo.
Conde. Mandaislo vos? yo me irè,
con otra condicion. *Sancha.* Què?
Conde. Que os he de llevar conmigo.
Y en fin, para que los dos

va-

vanamente no gastèmos
el tiempo, que no tenèmos,
yo vine, Sancha, por vos:
sin vos no he de irme, por Dios,
que esto de guardar mi vida
de tan hermoso homicida,
es poco riesgo; porque
quàndo en mi vida podrè
perderla mas bien perdida?
Sin responder me bolveis
la espalda? Aun no me mirais?
Suspiros al viento dais?
Llanto à la tierra ofreceis?
Sancha. En fin, Conde, no quereis
iros? *Conde.* Si, mas no sin vos:
no respondeis? *Sancha.* Mal los dos
nos detenemos hablando:
yo os darè respuesta. *Conde.* Quàndo?
Sancha. A la noche, à Dios. *Vase.*
Conde. A Dios.
Nuño, què es esto? *Nuño.* Señor,
esto, si se considera,
es, que Sancha::- *Sale Violante.*
Viol. Aguarda, espera,
que yo lo dirè mejor.
Nuño. Si harè, que juego mayor::-
Viol. Es ser vos sobervio, vano,
mal Cavallero, y villano,
pues à quien os quiso bien::-
Sale Doña Sancha.
Sancha. Violante, conmigo vèn,
mira que viene mi hermano.
Viol. Yo no le veo. *Sancha.* Yo sì,
y de su rigor zelosa,
vengo à avisar presurosa:
vente, Violante, tràs mì,
y vos, Conde, idos de aqui.
Viol. Quièn viò mas fiero rigor!
Nuño. Violante, juego mayor::-
Conde. O si ya en la noche obscura,
la mas Hidalga Hermosura
viesse al mas constante amor! *Vanse.*
Tocan caxas, y sordinas, y salen Alvar Ramirez, Garci Fernandez, y Soldados, con un retrato del Conde.
Alvar. Suenen en esta parte
destempladas las musicas de Marte,
con funesta armonìa,
haciendo salva al traspon er el dia
al Ebro, en cuya playa,
parte jurisdicciones essa Raya,
de Navarra, y Castilla,
aquartelando en su desierta orilla
el Exercito todo.
Castellanos, oìd, que de este modo
lo manda nuestro Conde,
por la voz que en su oraculo responde.
Garci. Haced alto, Soldados,
y en la margen del Ebro aquartelados
velad la noche, y esperad el dia.
Soldados. Quièn nos lo manda?
Garci. Quièn mandar podia,
ilustres Castellanos,
heroicos pechos, dignamente vanos,
que su Conde no fuesse?
Sold. 1. De manera,
que tù dices por èl, lo que èl dixera,
si se hallàra presente?
Garci. Claro està, que yo soy tan solamente
una voz, que sus ordenes os labra.
Sold. 2. Pues haced alto, y passe la palabra.
Este es el sitio donde
el quartèl de la Corte para el Conde
prevenido tenemos.
Alvar. Ya que ceremoniosos los extremos,
de la gran lealtad nuestra,
hacen con su retrato noble muestra
de nuestro honor altivo,
lo que con èl hiciera estando vivo:
antes que se retire en essa mansa
estancia, à persuadirnos que descansa
de prolijos cuidados,
llegad, tomad sus ordenes, Soldados.
Sold. 1. Yo por el nombre vengo,
ya que à mi cargo distribuirle tengo.
Garci. San Pedro, y sea contraseña
San Pedro de Cardeña.
Sold. 2. Què orden dàs à las guardas?
Garci. Que dobladas
las postas, por el campo derramadas
estèn, tal, que una à otra se responda:
la ronda vele, y sea sobreronda
Alvar Ramirez esta noche entera,
dando una buelta, y otra à la ribera.
Sold. 2. Por el orden tu Exercito me embia.
Garci. El orden es, que al dispertar el dia
amanezcan formados
todos los Esquadrones, y que osados,
con

con altivèz bizarra,
talando entre los campos de Navarra,
en ella deſde luego
publicando la guerra à ſangre, y fuego.
Todos. Viva tu fama altiva.
Garci. No. Soldados, decid que el Conde viva.
Cubreſe la tienda, y Garci Fernandez.
Alvar. Ya que à mì me ha tocado
la ſobreronda, vele mi cuidado,
ſin que un breve pequeño
termino de la noche rinda el ſueño.
Què obſcura, què medroſa,
què triſte, què cruel, què pavoroſa,
trèmulamente baxa,
embolviendo en la lòbrega mortaja
de ſus ſombras las ſeñas
de campos, ondas, arboles, y peñas!
Ya en profundo ſilencio ſepultado
el Exercito yace ſin cuidado,
ſolo porque le vela
la atencion de una, y otra centinela.
O humana confianza!
poca ſeguridad tu vida alcanza, (to,
pues tantos duermen con deſcuido incier-
en fè de que uno ſolo eſtà diſpierto.
Mas què es aquello?
Sold. 1. Muda nos pregona
la noche, que al camino de Pamplona
hay gente en lo intrincado, y eſcondido.
Alvar. De montados cavallos es el ruido,
pues taſcan repetidas
coſcojas, y alacranes de las bridas.
Venid todos conmigo,
que quizà gente ſerà del enemigo,
pueſto que à aqueſte lado
Cavallerìa nueſtra no ha llegado.
Sold. 2. Todos te ſeguirèmos.
Alvar. La buelta por detràs de ellos tomemos,
porque viendo ocupada
la avenida, no tengan retirada,
ſi acaſo, como digo,
Tropa abanzada es del enemigo,
que à tomar voz reconociendo viene;
y advertid, que conviene
mas aora prendellos, que matallos. *Vanſe.*
Salen el Conde, Doña Sancha, y Nuño.
Conde. Mientras toman aliento los cavallos,
aqui deſempeño noble,
de quantas bellezas, quantas
hermoſuras padecieron
el ſobrenombre de ingratas,
podràs deſcanſar ſegura,
ya que aqui troncos, y ramas,
ſegunda noche, del viento
con dos defenſas nos guarda.
Sancha. Ya, Conde, havemos llegado,
ſegun decìs, à la Raya
de Caſtilla. *Conde.* Si ſeñora,
que en eſſa linea de plata,
vaſſallo el Ebro dos veces,
las dos Coronas aparta.
Sancha. Gracias al Cielo que pongo
en vueſtra tierra las plantas.
Conde. Que fuera de todo el Orbe
Corona, para iluſtrarla,
quiſiera yo. *Nuño.* Jeſu-Chriſto,
què plàtica tan canſada!
luego me eſtuviera yo
hecho Conde de demandas,
hallandome en un campito
con una ſeñora Infanta.
Sancha. Quiero darme por vencida
en queſtion tan corteſana,
por lo bien que à mì me eſtà
haver ſido ſiempre amada,
ſin ſer nunca aborrecida.
Conde. Teſtigos ſon eſtas altas
peñas del guſto con que
à ellas lleguè, en confianza
de vueſtro amor, quando Ortuño
de ellas ſaliò de emboſcada.
Nuño. Y aun aora, vive Dios,
ſino es que el miedo me engaña,
me parece que le veo
cercado de gente, y armas.
Salen Alvar Ramirez, y Soldados.
Alvar. Mientras yo los reconozco,
tomad todos las eſpaldas.
Sancha. Y es verdad, que àzia noſotros
ſe acercan. *Conde.* Què te acobardas?
ponte en un cavallo de eſſos,
que yo, mientras tù te eſcapas,
les ſaldrè al paſſo. *Sancha.* Què importa
vivir yo, ſi tù me faltas?
Alvar. Quèn es? *Conde.* Amigos.
Nuño. Y harto amigos.
Conde. Caminantes ſon, que paſſan.
Alvar. De Navarra, ù de Caſtilla?

Nuño. Si Castellano te llamas,
es dar otra seña mas
de quien eres.
Alvar. Pues què aguardan?
son Navarros? *Conde.* Sì lo somos.
Alvar. Pues las vidas, ò las armas
rendid. *Nuño.* Por ser Castellanos,
otra vez en esta estancia
nos prendieron. *Alvar.* Pues aora
por ser Navarros. *Nuño.* Mal haya
quien no fuere Turco otro
dia, si por aqui passa.
Alvar. Què esperais? armas, ò vidas
rendid. *Conde.* No estàn enseñadas
à rendirse las que yo
traigo al lado. *Nuño.* Pesia mi alma,
las que yo traigo no estàn,
desde que à la escuela andaba,
enseñadas à otra cosa.
Alvar. En vano es vuestra arrogancia,
las vidas teneis seguras,
si os dais à prision.
Nuño. Què aguardas?
date, señor, à prision,
que no faltarà otra Infanta.
Conde. Yo à prision? *Alvar.* Si.
Conde. A quièn? *Alvar.* Al Conde
de Castilla. *Nuño.* Linda chanza.
Conde. A què Conde de Castilla::-
sin vida estoy! *Sancha.* Yo sin alma.
Conde. Si el Conde està preso?
Alvar. Al Conde,
que oy nos govierna, y nos manda.
Conde. Pues còmo Castilla tiene
Conde, y à su sangre hidalga
pudo en ningun tiempo::- *Alvar.* Este
no lo es de rèplicas tantas:
llegad, prendedlos. *Conde.* Mirad,
que soy::- *Alvar.* Tapadles las caras.
Llegan por detràs, y vendanles los rostros.
Sancha. Echad antes::- *Alvar.* Ponedles
sobre los rostros las vandas.
Nuño. Lacayo soy de rejòn,
no cavallo de lanzada.
Alvar. Porque amaneciendo ya,
no pueda la luz d l Alva
el numero descubrirles
de todos nuestras Esquadras,
conociendo de què modo,
ò se aquartelan, ò marchan;
venid con ellos cubiertos,
donde el Conde nos aguarda.
Sold. 1. Ya su tienda desde aqui
nos descubren estas ramas.
Alvar. Hà de la tienda Real
de nuestro Conde.
Descubrese la tienda, y sale Garci Fernand z.
Garci. Quièn llama?
Alvar. Quien à tu orden obediente,
discurriendo la campaña
toda aquesta noche, trae
prisioneros de Navarra,
de quien puedas tomar voz
en quanto dispone, y traza.
Garci. Descubrid alguno de ellos,
ya que el dia se declara,
para que sepamos de èl
donde su Rey nos aguarda.
Alvar. Prisionero, à quien traxeron
aqui tus fortunas varias,
este es de Castilla el Conde,
llega, y echate à sus plantas.
Conde. Quièn es Conde de Castilla?
quièn os govierna? *Garci.* Esta estatua,
que yo no soy mas que solo
voz suya, que por èl habla.
Conde. Pues yo me rendirè à ella,
ya que mis fortunas trazan,
que yo con alma, y con vida,
à mì, sin vida, y sin alma,
me rinda. *Descubrenle.*
Garci. Cielos, què miro?
danos, gran señor, tus plantas.
Conde. Esperad, que aunque quisiera
daros à todos las gracias
de igual fineza, primero,
à vista de dicha tanta,
(para que no pierdan tiempo
obligaciones tan altas)
que à mì, os haveis de rendir
à mi esposa Doña Sancha,
que es à quien debo la vi la. *Caxas.*
Pero què trompas, y caxas,
en dos partes divididas,
assustan estas campañas?
Garci. El Rey de Leon es este,
que siempre à la vista marcha
de nuestro Exercito. *Alvar.* Essotro
es

es el gran Rey de Navarra,
que con la gente que pudo
seguirle, viene en demanda
tuya, y los dos igualmente
parece que se adelantan.
Garci. Pues para que los recibas,
como dueño de estas armas,
toma el bastòn, que en tu nombre
regì, goviernalo, y manda.
Salen por una parte Ramiro, Rey de Leon, y por otra Don Garcia, Rey de Navarra, Violante, y Soldados.
Garcia. Hà del Campo de Castilla.
Ram. Hà de su nobleza hidalga.
Conde. Rey Ramiro de Leon,
Garcia, Rey de Navarra,
què es lo que à Castilla quieres?
què es lo que à su Conde mandas?
Ram. Yo, Conde, viendote libre,
nada ya, porque mis armas
solo à componer venian
de tu peligro la causa,
dando assi satisfaccion
al mundo, de que culpada
no fue mi intencion, pues solo
fue la Reyna quien la traza.
Garcia. Yo, viendote libre, vengo
à darte muerte, en venganza
de haver con traicion robado
de mi Palacio à mi hermana,
de quien aviso me diò
Violante, que me acompaña.
Conde. A tì, señor, te agradezco
el intento con que marchas, *A Ram.*
y como tu feudatario
humilde beso tus plantas.
Y à tì agradezco tambien, *A Garcia.*
no que esse pretexto traigas,
sino el poder disculparme
en la accion de que te agravias.
Si tù à tu hermana me ofreces,
y con esse fin me llamas,
de què te puedes quexar
de que me lleve à tu hermana?
Garcia. De que ella contra mi gusto::-
Sancha. Esso me toca à mì, aguarda.
Si tù, contra el gusto mio,
con èl, gran señor, me casas,
no es mas lisonja, que ofensa,
cumplirle yo tu palabra?
Yo soy esposa del Conde.
Garcia. Con esso, ya què venganza
pueden tener mis ofensas?
Viol. Ni mi amor, ya què esperanza?
Ram. Ni ya mis armas, què accion?
Alvar. Ni Castilla, què mas fama?
Nuño. Para que enojos, y quexas
acaben à donde acaba
la mas Hidalga Hermosura,
perdonad sus muchas faltas.

F I N.

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de Joseph, y Thomàs de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio de Corpus Christi, en donde se hallarà esta, y otras de diferentes Titulos. Año 1772.